



**unam - ents**

---

Universidad Nacional Autónoma de México Escuela Nacional de Trabajo Social

# **Teoría Social II**

Mtra. Marcela Acosta Chávez

Área: Histórico Social

Semestre: 2

Créditos: 6

Carácter: Obligatoria

## CONTENIDO

	Página
Presentación	3
Introducción	4
Objetivo	6
Temario general	7
Unidad I Autonomía de la Teoría Social como ciencia	8
Unidad II Teoría Social del Marxismo	29
Unidad III Teoría Crítica	52
Glosario	78
Bibliografía	81

## PRESENTACIÓN

La Escuela Nacional de Trabajo Social inició sus estudios de *Licenciatura en Sistema Universidad Abierta*, en el año escolar 2003, con el Plan de Estudios aprobado por el H. Consejo Universitario el 10 de julio de 1996. Fue reestructurado en el año 2002 con aprobación del Consejo Académico del Área de las Ciencias Sociales, en su sesión del 26 de noviembre de 2002.

En el Sistema Universidad Abierta, la relación entre asesores, estudiantes y material didáctico es fundamental. En este sentido, en la Escuela se puso especial atención para lograr mayor calidad en los materiales.

De esta manera, el material que ahora te presentamos debe constituirse en una herramienta fundamental para tu aprendizaje independiente. Cada uno de los componentes que lo integran guardan una congruencia con el fin de que el estudiante pueda alcanzar los objetivos académicos de la asignatura.

El material pretende desarrollar al máximo los contenidos académicos, temas y subtemas que son considerados en el programa de estudio de la asignatura. Esto no pretende soslayar el papel y responsabilidad preponderante del estudiante, que debe profundizar en la búsqueda de conocimientos en todas aquellas fuentes que tenga a su alcance hasta hacer realidad los objetivos y el perfil de egreso propuesto.

Este material es perfectible, por ello, con el apoyo de las experiencias de los estudiantes y otros profesores, serán revisados y actualizados de manera permanente por el asesor, cuyos aportes sin duda, contribuirán para su mejora y enriquecimiento.

Te damos la más cordial bienvenida y te deseamos toda clase de éxitos en los estudios que inicias en esta, tu Escuela: la **Escuela Nacional de Trabajo Social** de la **Universidad Nacional Autónoma de México**.

## INTRODUCCIÓN

Teoría social es una asignatura cuya finalidad es explorar dos etapas del pensamiento social: en primer lugar se abordan las teorías de “los clásicos”, son llamados así autores como Carlos Marx, Emilie Durkheim y Max Weber. Sus aportes a la teoría de las ciencias sociales les da esta connotación.

La segunda etapa del pensamiento teórico social de esta asignatura está constituida por la “teoría crítica” también conocida como *Escuela de Frankfurt*, en ella analizaremos los aportes conceptuales. Los autores que destacan en ella son: Theodor Adorno, Elías Canneti, Jürgen Habermas y Max Horkheimer.

De esta manera, analizaremos la transformación de la teoría social a lo largo de distintas perspectivas teóricas en las que identificaremos conceptos como materialismo histórico, acción racional, objetividad, hecho social, objeto de estudio, acción comunicativa, comportamiento crítico, seudocultural entre otros.

Si bien es cierto que la asignatura de Teoría Social II implica un alto esfuerzo de abstracción por parte del estudiante, el conocimiento teórico nos conducirá al aprendizaje de aterrizar las categorías teóricas a la realidad social. De nada sirve memorizar un concepto teórico si no le encontramos una utilidad práctica; en este sentido, analizaremos la utilidad teórica para el trabajador social.

El origen de la teoría social se remonta a los clásicos, por ello, en la primera unidad estudiaremos surgimiento de la teoría social como ciencia. En ella exploraremos los aportes de Emilie Durkheim, también conocido como “el padre de la sociología”.

La segunda unidad está constituida por las propuestas de Carlos Marx, quien basa su teoría en la dialéctica y el materialismo histórico. Otro autor de esta unidad es Max Weber, teórico que introduce conceptos como el de “acción”.

Finalmente, la tercera unidad está formada por la teoría social contemporánea, en este caso representada por la Escuela de Frankfurt, corriente teórica que rescata – por primera vez- la dimensión cultural de los procesos sociales.

## **OBJETIVO**

Que el alumno logre conocer las distintas propuestas teóricas y aprenda a aplicarlas en hechos sociales concretos.

### **Objetivos específicos**

1. El alumno comprenderá y aprenderá a manejar categorías analíticas que le permitan interrelacionarlas con autores.
2. El estudiante se esforzará por construir ejemplos con los conceptos teóricos aprendidos.

# TEMARIO GENERAL

## Unidad I Autonomía de la Teoría Social como ciencia

- 1.1 Datos biográficos de Durkheim
- 1.2 Obra representativa de Durkheim
- 1.3 Propuesta metodológica
- 1.4 Algunos puntos básicos del pensamiento Durkheimiano

## Unidad II Del marxismo a la acción social

- 2.1 Datos sobre la vida de Marx
- 2.2 Aportes marxistas a las ciencias sociales
- 2.3 Las obras más importantes de Carlos Marx
- 2.4 Difusión del marxismo
- 2.5 Max Weber y la acción social
  - 2.5.1 datos biográficos de Weber
- 2.6 El pensamiento Weberiano
- 2.7 Teoría de la acción social

## Unidad III Teoría Crítica

- 3.1 Crecimiento y progreso de la modernidad
- 3.2 Origen y perspectiva teórica de la Escuela de Frankfurt
- 3.3 Teoría crítica de Habermas
- 3.4 Apuntes finales.

## UNIDAD I

### Autonomía de la Teoría Social como Ciencia

#### Introducción

Para abordar este tema, comencemos por ubicar a los autores en su entorno histórico – social, pues desde el punto de vista sociológico influyeron de manera importante en cada uno de ellos los factores culturales de las sociedades en las que se desarrollaron como científicos. No es casualidad que Durkheim, Marx y Weber fueran europeos occidentales y contemporáneos; lo anterior muestra que son producto de sociedades que vivían problemáticas similares.

- De esta manera, tenemos que en Inglaterra -a partir de la segunda mitad del siglo XVIII- comenzó la Revolución Industrial, que rápidamente se expandió por el resto de Europa. Este cambio de la productividad derivó en una serie de transformaciones en las sociedades europeas.
- En esa época se observó un crecimiento demográfico, sobre todo urbano, mismo que se desarrolló con un entorno de nuevas instalaciones industriales. A título de ejemplo basta citar los estudios censales de la población de Inglaterra y Gales entre el 1700 al 1740 la tasa de natalidad Inglesa ascendía a 6. millones de habitantes, frente al censo estatal realizado en 1801 donde se contabilizan 9.2 millones.
- La revolución científica de las ideas del siglo XVIII transformó las ideas fundamentales que fueron desarrolladas por la Ilustración. El concepto racionalista dio lugar al empirismo, que sentó las bases al positivismo Comtiano. En este sentido también se vieron influidas las ideas de los filósofos y teólogos en cuanto al concepto de Dios, nació un nuevo concepto de deísmo (racionalista), fue aceptado dentro en los círculos más ilustres del pensamiento la idea de un ser supremo como "El Gran Arquitecto del Universo".

- En este mundo de transformaciones, la sociedad occidental en particular, se vio afectada por todos estos cambios. La entonces denominada burguesía desplazó del poder definitivamente a los viejos estamentos.

Esta nueva conformación social provocada por los cambios sufridos en todas las áreas del desarrollo humano, fue germen en el nacimiento de una nueva ciencia que trató de estudiar y analizar el comportamiento colectivo de los hombres como ser social. Fue Augusto Comte, filósofo francés (1798 – 1857), el primero en considerar explícitamente este tópico, entendiendo que el comportamiento social del hombre, por su complejidad, ameritaba ser tratado dentro de una ciencia independiente a las existentes. En su "Curso de Filosofía Positiva" comenzó denominándola "Física Social", para posteriormente y dentro de la misma obra, nominarla definitivamente "Sociología".

Teniendo como marco esta serie de transformaciones, surgieron las primeras aportaciones y debates respecto a la teoría social. Emile Durkheim fue el primer científico social que se encargó de dar a las ciencias sociales las herramientas necesarias para que fuera considerada una ciencia. Antes de conocer de lleno sus aportaciones al desarrollo científico social, es necesario saber un poco de su vida, pues ello nos puede ayudar a comprender su pensamiento.

### **Objetivo**

Estudiar el origen del método científico social. Indagar sobre el concepto de objetividad como elemento analítico que le dio cientificidad al pensamiento social.

### **Estructura de contenido**

- 1.1 Datos biográficos de Durkheim
- 1.2 Obra representativa de Durkheim
- 1.3 Propuesta metodológica
- 1.4 Algunos puntos básicos del pensamiento Durkheimiano

## **1.2 Datos biográficos de Durkheim**

Nació en 1858, en la ciudad de Epinal de la Lorena, Francia. Fue hijo de una familia judía de ocho generaciones antecesoras de rabinos. En el 1870 a causa de la ocupación de su ciudad natal por las tropas alemanas durante la guerra franco – alemana se trasladó con su familia a París.

A los 18 años ingresó a la Escuela Normal Superior. En 1882 se diplomó en la cátedra de filosofía, posteriormente ejerció como docente en la Liceal; más adelante, en 1887 impartió clases en una cátedra de la Universidad de Burdeos y en 1902 en la de La Sorbona.

Durante su juventud fue secretario de Saint Simón (socialista utópico). Entre 1898 y 1913 fue el editor director de una prestigiosa revista de ciencias sociales: "L'année sociologique". Durante su vida escribió una basta obra sobre filosofía y sociología.

Tras la pérdida de su hijo, durante la 1ª Guerra Mundial, su desesperación lo llevó a la muerte en noviembre de 1917.

## **La obra representativa de Durkheim**

El conjunto de trabajos de su obra la podemos resumir en siete puntos básicos:

- 1. La solidaridad social.

"La División del Trabajo Social" (editada en 1893) fue su primer trabajo importante. Esta obra fue el resultado de su tesis doctoral con la que se recibió: "La Solidaridad Social". En ella intentó explicar la sociedad moderna mediante la división del trabajo y el derecho represivo por un lado, y por otro, realizó una crítica de la misma, estableciendo la relación deseable entre el conocimiento positivo y el juicio normativo.

- 2. Sienta las bases de la sociología como ciencia autónoma.

En esta etapa de sus aportes, sus obras fundamentales son: "Las Reglas del Método Sociológico" (1895) y "El Suicidio" (1897). En la primera definió los principios epistemológicos de una ciencia positiva capaz de abordar al conocimiento concreto de las sociedades humanas, en forma totalmente independiente de las demás ciencias, esto es la sociología como ciencia autónoma; cosa que aún no pudieron definir ni Comte ni Spencer.

En el segundo, realiza un estudio sociológico donde demuestra que lo que aparenta ser un hecho individual no es otra cosa que un hecho social, donde se relaciona la dependencia del individuo a factores externos y colectivos como son la religión, la economía y la familia.-

- 3. Educación y pedagogía.

Su artículo "Educación" que fue publicado en el Nuevo Diccionario de Pedagogía y de Instrucción Primaria (1911), constituye un resumen de su pensamiento pedagógico. También dictó cursos en su cátedra sobre educación moral, historia de la pedagogía, éstos en las universidades de Burdeos y en la de París.

- 4. Teoría política y derecho.

Parte de la filosofía económica, jurídica y política del siglo XVIII y con base en el estudio que hiciera de la obra de Saint Simón toma una posición eminentemente crítica respecto a las corrientes socialista y comunista.

En la "Física de las Costumbres y del Derecho" (obra póstuma editada en 1950), compilación de sus cursos dictados, se divide el tema en dos partes: las solidaridades del grupo (la moral profesional y la moral cívica) y las solidaridades universales (donde trata sobre el respeto a la vida y al derecho de propiedad).-

- 5. La moral.

Fue éste un tema recurrente en toda su obra:

"La Ciencia de la Moral en Alemania" (1887)

"La Determinación del Hecho Moral" (1906)

"Juicios de Valor y Juicios de Realidad" (1911), fueron los avances de la obra que no pudo editar en vida: "Introducción a la Moral"; esta obra se canaliza en tres grandes temas:

- a) concepto de la moral
- b) el papel del moralista
- c) desarrollo del concepto de una ciencia moral adecuada a sus tiempos.

- 6. La filosofía.

Dada su formación filosófica, encaró a la sociología con este perfil. Desarrolló una teoría sociológica de carácter ontológico en su obra "Las Formas Elementales de la Vida Religiosa" (1912).

- 7. La religión.

De su educación familiar en la tradición judía y su fe en la religión de la humanidad, se desprende la obra a la que hemos hecho referencia en el párrafo anterior: "La religión consiste en creencias y en prácticas relativas a las cosas sagradas".

Su concepto básico, en este tema, radicó en comprender lo religioso en relación con lo sagrado sin necesidad de interponer los conceptos de la divinidad y el mas allá. Su interés era demostrar que la experiencia religiosa no es exclusividad de sociedad alguna en particular, sino que, por el contrario, es un fenómeno universal.

Da por sentado que todas las sociedades han experimentado un sentimiento religioso, que resulta imprescindible explicar la religión como un hecho social. La

entiende como una experiencia real y no un acto imaginativo ya que es causa objetiva, universal y eterna de la religión de la humanidad. Para Durkheim la misión de la ciencia social al respecto, es la de investigar la causa de la religión como hecho social y no así el cuestionamiento de la religión en sí.

Una vez hecho el recorrido por los principales aportes de este teórico, a continuación discutiremos una de sus principales obras: *Las reglas del método sociológico*.

### **1.3 Las reglas del método sociológico**

#### **¿Qué es un hecho social?**

En esta obra Durkheim señala que antes de indagar el método que conviene al estudio de los hechos sociales, es preciso saber a qué hechos se da este nombre.

Lo anterior es necesario, en cuanto se emplea este calificativo sin mucha precisión; se le emplea corrientemente para designar a casi todos los fenómenos que ocurren en el interior de la sociedad. Partiendo de esta base, casi es imposible encontrar algún hecho humano que no pudiera ser calificado de social. Todo individuo bebe, duerme, come, razona, y la sociedad tiene un gran interés en que estas funciones se cumplan regularmente. Si estos hechos fueran, pues, sociales, la sociología no tendría objeto propio, y su dominio se confundiría con el de la biología y el de la psicología.

Pero, en realidad, en toda sociedad existe un grupo determinado de fenómenos que se distinguen por caracteres bien definidos de aquellos que estudian las demás ciencias de la Naturaleza.

Cuando cumplimos nuestro deber de hermanos, o de ciudadanos, cuando ejecutamos las obligaciones a que nos han comprometido, cumplimos deberes definidos, con independencia de nosotros mismo y de nuestros actos, en el derecho y en las costumbres. Aún en los casos en que están acordes con

nuestros sentimientos propios, y sintamos interiormente su realidad, ésta no deja de ser objetiva, pues no somos quienes los han inventado, sino que los hemos recibido por la educación. ¡Cuántas veces sucede que ignoramos el detalle de las obligaciones que nos incumben, y para conocerlas tenemos necesidad de consultar el Código y sus intérpretes autorizados! De la misma manera, al nacer el creyente ha encontrado completamente formadas sus creencias y prácticas; si existían antes que él, es que tienen vida independiente. El sistema de signos de que nos servimos para expresar nuestro pensamiento, el sistema de monedas que usamos para pagar nuestras deudas, los instrumentos de crédito que utilizamos en nuestras relaciones comerciales, las prácticas seguidas de nuestra profesión, etc., funcionan con independencia del empleo que hacemos de ellos. Que se tomen uno tras otros los miembros que integran la sociedad, y lo que precede podrá afirmarse de todos ellos.

Estamos entonces, pues, frente a maneras de obrar, de pensar y de sentir, que presentan la importante propiedad de existir con independencia de las conciencias individuales.

Durkheim señala que estos tipos de conducta o de pensar no sólo son exteriores al Individuo, sino que están dotados de una fuerza imperativa y **coercitiva**, por la cual se le imponen, quieran o no. Sin duda, cuando me conformo con ellos de buen grado, como esta coacción no existe o pesa poco, es inútil; pero no por esto deja de constituir un carácter intrínseco de estos hechos y la prueba la tenemos en que se afirma, a partir del momento en que intentamos resistir. Si yo trato de violar las reglas del derecho, reaccionan contra mí para impedir mi acto si todavía hay tiempo, o para anularlo y restablecerlo en su forma normal si se ha realizado y es reparable, o para hacérmelo expiar si no puede ser reparado de otra manera. ¿Se trata de máximas puramente morales? La conciencia pública impide todo acto que la ofenda, por la vigilancia que ejerce sobre la conducta de los ciudadanos y las penas especiales de que dispone. En otros casos la *coacción* es menos violenta, pero existe.

El autor señala que no nos sometemos a las convenciones del mundo, si al vestirnos no tenemos en cuenta las costumbres seguidas en nuestro país y en nuestra clase, la risa que provocaremos, el aislamiento en que se nos tiene, producen, aunque de una manera más atenuada, los mismos efectos que una pena propiamente tal. Además, no por ser la coacción indirecta, es menos eficaz. Yo no tengo obligación de hablar en francés con mis compatriotas, asevera el autor, ni de emplear las monedas legales; pero me es imposible hacer otra cosa. Si intentara escapar a esta necesidad mi tentativa fracasaría miserablemente. Industrial, nada me impide trabajar con procedimientos y métodos del siglo pasado; pero si lo hago me arruinaré sin remedio. Aun cuando pueda liberarme de estas reglas y violarlas con éxito, no lo haré sin lucha. Aun cuando pueda vencerlas definitivamente, siempre hacen sentir lo suficiente su fuerza coactiva por la resistencia que oponen. Ningún innovador, por feliz que haya sido en su empresa, puede vanagloriarse de no haber encontrado obstáculos de este género.

He aquí, pues, un orden de hechos que presentan caracteres muy especiales: consisten en maneras de obrar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo, y que están dotadas de un poder coactivo, por el cual se le imponen.

Por consiguiente, no pueden confundirse con los fenómenos orgánicos, pues consisten en representaciones y en acciones; ni con los fenómenos psíquicos, que sólo tienen vida en la conciencia individual y por ella. Constituyen, pues, una especie nueva, a que se ha de dar y reservar la calificación de (sociales). Esta calificación les conviene, pues no teniendo al individuo por sustrato, es evidente que no pueden tener otro que la sociedad, ya a la política en su integridad, ya a algunos de los grupos parciales que contiene, confesiones religiosas, escuelas políticas, literarias, corporaciones profesionales, etc. Además, podemos afirmar que sólo conviene a ellos, pues la palabra social, sólo tiene un sentido definido a condición de designar únicamente fenómenos que no entran en ninguna de las

categorías de hechos constituidos y calificados. Constituyen, pues, el dominio propio de la sociología.

Es verdad que la palabra *coacción*, con la cual los definimos, corre riesgo de asustar a los partidarios entusiastas de un individualismo absoluto. Como estos creen que el individuo es perfectamente autónomo, consideran que se aminora su valor, siempre que se intenta hacerlo depender de algo que no sea él mismo. Más siendo hoy ya incontestable que la mayoría de nuestras ideas y tendencias no son elaboradas por nosotros, sino que provienen del exterior, es evidente que sólo pueden penetrar en nosotros, por medio de la imposición: esto es cuanto significa nuestra definición. Además, es cosa sabida que toda coacción social no es necesariamente exclusiva de la personalidad individual.<sup>1</sup>

Sin embargo, como los ejemplos que acabamos de citar (reglas jurídicas, morales, dogmas religiosos, sistemas financieros, etc.), consisten todos en creencias y en prácticas constituidas, de lo que antecede podría deducirse que **el hecho social** ha de ir acompañado forzosamente de una organización definida. Pero existen otros hechos que, sin presentar estas formas cristalizadas, tienen la misma objetividad y el mismo ascendiente sobre el individuo. Nos referimos a lo que se ha llamado corrientes sociales. Por ejemplo: en una asamblea, los grandes movimientos de entusiasmo, de indignación, de piedad, que se producen, no se originan en ninguna conciencia particular. Vienen a cada uno de nosotros del exterior, y son capaces de arrastrarnos aun contra nuestro deseo. Sin duda, puede suceder que si me abandono a ellos sin reserva, yo no sienta la presión que ejercen sobre mí. Pero aparece desde el momento en que intente resistirlos. Que un Individuo trate de oponerse a una de estas manifestaciones colectivas, y los sentimientos que niega, se vuelven en su contra. Ahora bien, si esta fuerza de **coerción** externa se afirma con tal claridad en los casos de resistencia, es que existe, aunque inconsciente, en los casos contrarios. Entonces somos víctimas de una ilusión que nos hace creer que hemos elaborado por nosotros mismos lo que

---

<sup>1</sup> Los suicidios se producen con distinta frecuencia según la edad que se tenga y según la época en que se viva.

se nos impone desde fuera. Pero si la complacencia con que creemos esto, desfigura el impulso sufrido, no lo suprime. El aire tampoco deja de ser pesado, porque no sentimos su peso. Aun cuando hayamos, por nuestra parte, colaborado a la emoción común, la impresión que hemos sentido es muy diferente de la que hubiéramos experimentado de estar solos. Una vez terminada la reunión, y cesado de obrar sobre nosotros aquellas influencias sociales, al encontrarnos solos con nosotros mismos, los sentimientos por los que hemos pasado nos hacen el efecto de algo extraño en lo cual no nos reconocemos.

Entonces comprendemos que los hemos sufrido mucho más de lo que en ellos hemos colaborado. Hasta pueden inspirarnos horror, por lo contrarios que son a nuestra naturaleza. Y de esta manera, individuos generalmente inofensivos, reunidos en manada, pueden dejarse arrastrar por actos de verdadera atrocidad. Ahora bien; cuanto hemos dicho de estas explosiones pasajeras, se aplica igualmente a estos movimientos de opinión, más duraderos, que se producen sin cesar a nuestro alrededor, ya en el conjunto de la sociedad, ya en círculos más limitados, sobre materias religiosas, políticas, literarias, artísticas, etc.

De otra parte, para confirmar con una experiencia característica esta definición del hecho social, basta observar la manera como son educados los niños. Cuando se miran los hechos tales como son y como siempre han sido, salta a los ojos que toda educación consiste en un esfuerzo continuo para imponer a los niños maneras de ver, de sentir y de obrar, a las cuales no habrían llegado espontáneamente. Desde los primeros momentos de su vida les obligamos a comer, a beber, a dormir en horas regulares, a la limpieza, al sosiego, a la obediencia; más tarde les hacemos fuerza para que tengan en cuenta a los demás, para que respeten los usos, conveniencias; les coaccionamos para que trabajen, etcétera. Si con el tiempo dejan de sentir esta **coacción**, es que poco a poco origina hábitos y tendencias internas que la hacen inútil, pero que sólo la reemplazan porque derivan de ella. Es verdad que, según Spencer, una educación racional debería reprobear tales procedimientos y dejar en completa libertad al niño;

pero como esta teoría pedagógica no ha sido practicada por ningún pueblo conocido, sólo constituye un *desideratum* personal, no un hecho que pueda oponerse a los hechos que preceden. Lo que hace a estos últimos particularmente instructivos, es el tener la educación precisamente por objeto el constituir al ser social; en ella se puede ver, como en resumen, la manera como en la historia se ha constituido este ser. Esta presión de todos los momentos que sufre el niño es la presión misma del medio social que tiende a moldearlo a su imagen y del cual los padres y los maestros no son más que los representantes y los intermediarios.

No es su generalidad lo que puede servirnos para caracterizar los fenómenos sociales. Un pensamiento que se encuentre en todas las conciencias particulares, un movimiento que repitan todos los individuos, no son, por esto, hechos sociales. Si para definirlos se contenta el sociólogo con este carácter, es que, equivocadamente, los confunde con lo que podríamos llamar sus encarnaciones individuales. Lo que los constituye son las creencias, las tendencias, las prácticas del grupo tomado colectivamente; en cuanto a las formas que revisten los estados colectivos al refractarse en los individuos, son cosas de otra especie. Lo que demuestra categóricamente esta dualidad de naturaleza es que estos dos órdenes de hechos se presentan muchas veces disasociados.

En efecto: algunas de estas maneras de obrar y de pensar adquieren, por la repetición, una especie de consistencia que, por decirlo así, los precipita y los aísla de los hechos particulares que los reflejan. De esta manera afectan un cuerpo y una forma sensible que les es propio, y constituyen una realidad sui géneris muy distinta de los hechos Individuales que las manifiestan. El hábito colectivo no existe sólo en estado de inmanencia en los actos sucesivos que determina, sino que, por un privilegio sin par en el reino biológico, se expresa una vez para siempre en una fórmula que se repite de boca en boca, se transmite por la educación y hasta se fija por escrito. Tal es el origen de las reglas jurídicas, morales, de los aforismos y dichos populares, de los artículos de fe, en donde las sectas religiosas y políticas condensan sus creencias, de los códigos de lo bello

que erigen las escuelas literarias. Ninguna de ellas se encuentran por completo en las aplicaciones que hacen las particulares, pues hasta pueden existir sin ser actualmente aplicadas.

Sin duda esta disociación no se presenta siempre con la misma claridad. Pero basta con que exista de una manera incontestable en los importantes y numerosos casos que acabamos de recordar, para demostrar que el hecho social es distinto de sus repercusiones individuales. Además, aun cuando no se presente inmediatamente a la observación, puédsese ésta realizar mediante ciertos artificios de método: hasta es necesario proceder a esta operación si se quiere separar el hecho social de toda mezcolanza, para observarlo de esta manera en estado de pureza. Y de esta manera, existen ciertas corrientes de opinión que nos empujan con una desigual intensidad, según los tiempos y los países, una, por ejemplo, hacia el matrimonio, otra, al suicidio o a una natalidad más o menos fuerte. Y todo esto son evidentemente **hechos sociales**. A la primera impresión parecen inseparables de las formas que toman en los casos particulares; pero la estadística nos proporciona medios para aislarlos. En efecto; no sin exactitud están figurados por el tanto por ciento de la natalidad, de los matrimonios, de los suicidios, es decir, por el número que se obtiene dividiendo el total medio anual de los matrimonios, de los nacimientos, de las muertes voluntarias por los hombres en edad de casarse, de procrear, de suicidarse.<sup>2</sup> Y esto porque como cada una de estas cifras comprende todos los casos particulares indistintamente, las circunstancias individuales que pueden tener cierta influencia en la producción del fenómeno se neutralizan mutuamente y, por consiguiente, no contribuyen a su determinación. Lo que expresan es un determinado estado del alma colectiva.

He aquí lo que son los fenómenos sociales una vez que se los ha desembarazado de todo elemento extraño. En cuanto a sus manifestaciones privadas, podemos

---

<sup>2</sup> Pero un estado individual no deja de ser individual por el hecho de que rebote en otros. Además cabe preguntarse si la palabra imitación es realmente la adecuada para designar una propagación debida a una influencia coercitiva. Esta expresión se utiliza para denominar, de forma imprecisa, fenómenos muy diversos y que seria preciso diferenciar.

afirmar que tienen algo de social, pues reproducen en parte un modelo colectivo; pero cada una de ellas depende también, y en mucho, de la constitución orgánico-psíquica del individuo, de las circunstancias particulares en que está colocado. Estas manifestaciones no son, pues, fenómenos propiamente sociológicos. Pertenecen a la vez a dos reinos: se les podría llamar socio-psíquicas. Interesan al sociólogo, sin constituir la materia inmediata de la sociología. En el interior del organismo se encuentran también fenómenos de naturaleza mixta que estudian las ciencias mixtas, como la química biológica.

Pero, se dirá: un fenómeno sólo puede ser colectivo a condición de ser común a todos los miembros de la sociedad o, por lo menos, a la mayoría de ellos, y, por consiguiente, si es general. Sin duda, pero si es general, se debe a que es colectivo (es decir, más o menos obligatorio), bien lejos de ser colectivo porque es general. Es un estado del grupo que se repite en los individuos porque se les impone. Existe en cada parte porque está en todo, lejos de que esté en el todo porque está en las partes. Esto es lo que es especialmente evidente de estas creencias y de estas prácticas, que las generaciones anteriores nos han transmitido completamente formadas; las recibimos y las adoptamos, porque siendo a la vez una obra colectiva y una obra secular, están investidas de una autoridad particular que la educación nos ha enseñado a reconocer y a respetar. ahora bien; hay que notar que la inmensa mayoría de los fenómenos sociales llegan a nosotros por este camino. Aun cuando el hecho social sea debido en parte a nuestra colaboración directa, no por esto cambia de naturaleza.

Un sentimiento colectivo que se manifiesta en una asamblea, no expresa solamente lo que había de común entre todos los sentimientos individuales, sino que representa algo completamente distinto, como ya hemos demostrado. Es una resultante de la vida común, un producto de las acciones y reacciones que se desarrollan entre las conciencias individuales; si resuena en cada una de ellas, es en virtud de la energía especial que debe precisamente a su origen colectivo. Si todos los corazones vibran al unísono, no es a consecuencia de una concordancia

espontánea y preestablecida, sino porque una misma fuerza los mueve en el mismo sentido. Cada uno es arrastrado por todos.

Llegamos, pues, a representarnos de una manera precisa el dominio de la sociología. Este dominio comprende solamente un grupo determinado de fenómenos. Un hecho social se reconoce en el poder de coerción externa que ejerce o es susceptible de ejercer sobre los individuos; y la presencia de este poder se reconoce a su vez, ya por la existencia de alguna sanción determinada, ya por la resistencia que el hecho opone a toda empresa individual que tienda a violarla.

Sin embargo también se lo puede definir por la difusión que presenta en el interior del grupo, con tal que, teniendo en cuenta las precedentes observaciones, se tenga cuidado de añadir, como segunda especial característica, que existe con independencia de las formas individuales que toma al confundirse. En algunos casos, este último criterio hasta es de una aplicación más sencilla que el anterior. En efecto; la coacción es fácil de constatar cuando se traduce al exterior por alguna reacción directa de la sociedad, como sucede, por ejemplo, con el derecho, con la moral, con las creencias, con los usos y hasta con las modas.

Pero cuando esta coacción es indirecta, como, por ejemplo, la que ejerce una organización económica, no se percibe siempre con la necesaria claridad. La generalidad, combinada con la objetividad, pueden entonces ser más fáciles de establecer. De otra parte, esta segunda definición no es más que la primera en una forma distinta; pues si una manera de obrar, que tiene vida fuera de las conciencias individuales se generaliza, sólo puede hacerlo imponiéndose.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Por lo dicho se comprende la distancia que media entre esta definición del hecho social y aquella otra que sirve de base al ingenioso sistema de Tarde. En primer lugar, debemos declarar que nuestras investigaciones no nos han hecho descubrir, en ninguna parte, aquella influencia preponderante que Tarde atribuye a la imitación, en la génesis de los hechos colectivos. Además, de la definición precedente —que no es una teoría, sino un simple resumen de los datos inmediatos de la observación—, parece resultar que la imitación no sólo no expresa siempre, sino que no expresa nunca lo que hay de esencial y de característico en el hecho social. Sin duda, todo hecho social es ilimitado, y como acabamos de ver, tiene una tendencia a generalizarse; pero esto es porque es social es decir, obligatorio. Su fuerza de expansión no es la causa, sino la consecuencia de

Sin embargo, se nos podría argüir ¿es esta definición completa? En efecto; los hechos que nos han servido de base son todos *maneras de hacer*; son de orden fisiológico. Ahora bien; existen también *maneras de ser* colectivas; es decir hechos sociales de orden anatómico y morfológico. La sociología no puede desinteresarse de lo que concierne al sustrato de la vida colectiva. Y sin embargo, el número y naturaleza de las partes elementales de que está compuesta la sociedad, la manera de estar dispuestas; el grado de coalescencia que han alcanzado, la distribución de la población por el territorio, el número y naturaleza de las vías de comunicación, la forma de las habitaciones, etcétera, no parecen al primer examen poder reducirse a maneras de obrar, o de sentir, o de pensar.

Pero estos diversos fenómenos presentan, desde luego, la misma característica que nos ha servido para definir a los demás. Estas maneras de ser se imponen al individuo de la misma suerte que la manera de hacer de que hemos hablado. En efecto; cuando se quiere conocer el modo como están combinadas estas divisiones, la fusión más o menos completa que existe entre ellas, no se puede obtener ningún resultado mediante una inspección material o por inspecciones geográficas; y esto porque aquellas divisiones son morales, aun cuando tengan alguna base en la naturaleza física.

Esta organización solamente puede estudiarse con el auxilio del derecho público, pues es este derecho el que la determina, de la misma manera que determina nuestras relaciones domésticas y cívicas. Ella es pues, igualmente obligatoria. Si la población se amontona en nuestras ciudades en lugar de distribuirse por el campo, es señal de que existe una corriente de opinión, un impulso colectivo, que impone a los individuos esta concentración. La libertad que tenemos para elegir

---

su carácter sociológico. Si los hechos sociales fueran los únicos en producir esta consecuencia, la imitación podría servir si no para explicarlos, por lo menos para definirlos. Pero un estado individual que se repite no deja por esto de ser individual. Además habría necesidad de aclarar si la palabra imitación es la más conveniente para designar una propagación debida a una influencia coercitiva. Bajo esta única expresión se confunden fenómenos muy diferentes, que sería preciso distinguir.

nuestros vestidos, no es superior a la que tenemos para escoger la forma de nuestras casas; tan obligatoria es una cosa como la otra. Las vías de comunicación determinan de una manera imperiosa el sentido de las emigraciones interiores y de los cambios, y hasta la intensidad de estos cambios y emigraciones, etc. Por consiguiente, todo lo más, a la lista de los fenómenos que hemos enumerado, como presentando el signo distintivo del hecho social, podríamos añadir una categoría más; pero como esta enumeración no podría ser rigurosamente exhaustiva, la adición no será indispensable.

Y ni siquiera sería útil, pues estas maneras de ser no son más que maneras de hacer consolidadas. La estructura política de una sociedad no es más que la manera cómo los distintos segmentos que la componen han tomado la costumbre de vivir entre sí. Si sus relaciones son tradicionalmente estrechas, los segmentos tienden a confundirse; en el caso contrario, a distinguirse. El tipo de habitación que se nos impone, no es más que el resultado de la manera como se han acostumbrado a construir las casas, los que viven a nuestro alrededor, y en parte, las generaciones anteriores. Las vías de comunicación no son más que el cauce que se ha abierto a sí misma —al marchar en el mismo sentido— la corriente regular de los cambios y de las emigraciones, etc.

Sin duda, si los fenómenos de orden morfológico fueran los únicos que presentasen esta fijeza, se podría creer que constituyen una especie aparte. Pero una regla jurídica es una coordinación tan permanente como un tipo de arquitectura, y sin embargo, es un hecho fisiológico. Una simple máxima moral es, a buen seguro, más maleable, pero presenta formas más rígidas que una sencilla costumbre profesional o que una moda. Existen, pues, toda una gama de matices que, sin solución de continuidad enlazan los hechos de estructura más caracterizada con estas corrientes libres de la vida social que todavía no se han moldeado definitivamente. Entre ellos no existen más que diferencias en el grado de consolidación que presentan. Unos y otras no son otra cosa que la vida más o menos cristalizada. Sin duda, puede existir algún interés para reservar el nombre

de morfológicos a los hechos sociales que hagan referencia al sustrato social, pero en este caso no se ha de perder de vista que son de la misma naturaleza que los demás.

Nuestra definición comprenderá todo lo definido, si decimos: Hecho social es toda manera de hacer, fijada o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior; o bien: Que es general en el conjunto de una sociedad, conservando una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales.<sup>4</sup>

#### **1.4 Algunos puntos básicos del pensamiento Durkheimiano**

##### \*Los Hechos Sociales

Como hemos visto, los antecesores de Durkheim tanto Comte como Spencer veían a la sociología como una nueva ciencia con un profundo espíritu positivista, dándole cualidades meramente organicistas o psicológicas; Sin embargo, Durkheim epistemológicamente la independizó de las restantes disciplinas científicas existentes. Interpretó fenómenos específicamente sociales a los que llamó "hechos sociales", que constituyen unidades de estudio que no pueden ser abordados con otras técnicas que no sean las específicamente sociales.-

Retomando la obra que hemos citado, Durkheim define a los hechos sociales como: ... "modos de actuar, de pensar y de sentir exteriores al individuo, y que poseen un poder de coerción en virtud del cual se imponen".

---

<sup>4</sup> Este estrecho parentesco entre la vida y la estructura, del órgano y de la función, puede establecerse fácilmente en la sociología, porque entre estos dos términos extremos, existe toda una serie de intermediarios. Inmediatamente observables que muestran su lazo de unión. La biología no posee este recurso. Pero hay derecho para creer que las inducciones sobre este punto de la primera de estas ciencias, son aplicables a la otra, y que tanto en los organismos como en las sociedades, sólo existe entre estos dos órdenes de hecho, diferencias de grado.

Las características básicas que representan a los hechos sociales son:

- Exterioridad
- Coerción
- Colectividad

Desde su punto de vista, los hechos sociales existen con anterioridad al nacimiento de un individuo en determinada sociedad, por lo tanto son **exteriores** a él.

En este sentido, por formar parte de la cultura de una sociedad son **colectivos**.

Y siendo que un individuo es educado conforme a las normas y reglas que rigen la sociedad donde nació, son **coercitivos**.

Durkheim mismo ejemplifica hechos sociales genuinos diciendo: "..."; si existían antes es que existen fuera de nosotros. El sistema de signos que utilizo para expresar mi pensamiento (lengua materna), el sistema monetario que empleo para pagar mis deudas,..."

Analizando estos ejemplos llegamos a la conclusión que todo rol que desempeñamos en nuestra relación con los demás seres humanos están comprendidos dentro de un hecho social.-

Sobre la coerción, vale hacer una lectura de lo que el mismo dice: "...Estos tipos de conducta o de pensamiento no son sólo exteriores al individuo, sino que están dotados de un poder imperativo y coercitivo en virtud del cual se imponen a él, lo quiera o no.- ... La conciencia pública reprime todo acto que la ofende..."

"...Si yo no me someto a las convenciones del mundo, si al vestirme no tengo en cuenta los usos vigentes dentro de mi país y de mi clase, la risa que provoco, el

alejamiento en que se me mantiene, producen, aunque en forma mas atenuada, los mismos efectos que un castigo propiamente dicho.<sup>5</sup>

Sobre la característica de la colectividad sigue diciendo: "...Lo que los constituye son las creencias, las tendencias, las prácticas del grupo considerado colectivamente;...". A título de ejemplo basta citar las normas parentales del antiguo pueblo judío que exigía ante la viudez de una cuñada, que el cuñado estaba comprometido a tomarla como esposa, también, y la protegería; iguales ejemplos son los diferentes conceptos actuales de diversas sociedades en torno a la relación marital, o bien a la primacía de un sexo sobre el otro en el contexto y comportamiento social.

Los hechos sociales tienen otra condición no menos importante que las anteriores y que es la de encarnarse en la psiquis de cada individuo de una sociedad y por tanto transformar la forma subjetiva de sentir determinados hechos o situaciones, por esta misma razón adquieren un carácter sui géneris, con valor en sí mismo y no como resultado de otros hechos sociales.-

Esta forma de sentir cuando el hecho se presenta frente a la presencia de un grupo puede dar lugar a otro fenómeno social, el que pasamos a describir.-

En la obra anteriormente mencionada, Durkheim los describe de la siguiente manera: "...Así en una asamblea, los grandes movimientos de entusiasmo, de indignación, de piedad que se producen, no tienen como lugar de origen ninguna conciencia particular. Nos llegan a cada uno de nosotros desde fuera y son susceptibles de arrastrarnos a pesar nuestro. ...Si un individuo intenta oponerse a una de esas manifestaciones colectivas, los sentimientos que rechazan se vuelven en su contra."

---

<sup>5</sup> Emile Durkheim: 1997. *Las Reglas del Método Sociológico* Ed. Fondo de Cultura Económica, México 122p.

Estas situaciones suelen ser de carácter emocional y por tanto breves, en algunas condiciones toman un giro racional, transformando así su permanencia, con lo que pueden volverse duraderas. Esto se puede demostrar por las diferentes etapas históricas por la que pasa un país cuando es marcado por un hito particular, por ejemplo el nacimiento de los partidos políticos tradicionales en el Uruguay.

A los efectos del análisis crítico tanto del hecho social, y también válido para el de las corrientes sociales, los mismos han de ser estudiados como una cosa, al decir de Durkheim, o sea como un objeto. Por tanto el estudioso deberá encararlo con objetividad, desprendiéndose de todos los prejuicios y preconceptos que pueda tener antes de abordarlos.

Lo dicho anteriormente resulta ser muy difícil, si a modo de ejemplo tomamos por punto de partida que el analista pertenece a una colectividad, sociedad, que tiene determinado su pensamiento a través del lenguaje que determina en sí mismo una estructura preestablecida de pensamiento lógico.

Otros aportes sobre su pensamiento, se pueden encontrar en su obra titulada: *La división del Trabajo Social*. En este libro Durkheim parte de la base del concepto de solidaridad. Opone la organización de las sociedades arcaicas frente a la moderna y en relación con el espacio productivo que posean para su desarrollo.

En las sociedades pequeñas numéricamente y con amplia extensión productiva, la división del trabajo es casi imperceptible. A modo de ejemplo, en las civilizaciones neolíticas la caza era una función masculina, mientras que el laboreo de la tierra era de carácter femenino.

Estas sociedades por estar constituidas por segmentos sociales iguales les da el carácter de "segmentado" y en ellas existe un principio de "solidaridad mecánica". Como consecuencia la solidaridad de la colectividad es muy estrecha por lo que la conciencia colectiva prácticamente anula a la individual. En estas sociedades,

incluso la religión es unificadora. Por el contrario en la medida que la sociedad crece numéricamente se hace imprescindible la diversificación del trabajo para poder atender las necesidades de la colectividad.

Esta diversificación laboral estratifica a la sociedad acorde a sus funciones, y en este sistema se establece lo que Durkheim da en llamar una "solidaridad orgánica".

Por el hecho que en las sociedades organizadas los individuos desarrollan diferentes aptitudes, aquellos que se concentran en un mismo tipo de funciones desarrollan diferentes enfoques de pensamiento, de estética, de ética, etc., por lo que la conciencia individual de un grupo se diferencia de los otros, y a su vez lo mismo ocurre con el individualismo dentro de cada subgrupo social. Ante esta situación de crecimiento social, Durkheim, establece el concepto de "densidad moral" o "dinámica".

Dice: "...cuanto mas numerosos son (los individuos) y cuanto más intensa es la acción de unos sobre otros, tanto más reaccionan con fuerza y rapidez y por consiguiente, tanto más intensa es la vida social".

Con lo que la diversificación del trabajo es la solución encontrada, por él, ante la escasez, producto del crecimiento demográfico en un mismo espacio.-

Mas adelante profundizará: "...La división del trabajo varía en razón directa al volumen y a la densidad de las sociedades..."-

Resumiendo, Durkheim especifica únicamente, que el crecimiento demográfico es la causa de todos los demás cambios sociales, por lo que su teoría en este tópico, ha sido clasificada como "reduccionista". Sin embargo, en función del análisis que él hace sobre las sociedades de China y Rusia de su época, daría a entender que el crecimiento demográfico sería la causa de una mayor "densidad dinámica".

## Unidad II

### Teoría Social del Marxismo

#### Introducción

Otro de los grandes clásicos de la teoría social es, sin duda Carlos Marx, sus aportaciones al respecto constituyen el objetivo de esta segunda unidad. Para comprender mejor su perspectiva teórica es necesario tomar en cuenta algunos de los acontecimientos que marcaron el contexto de este personaje.

**Carlos Marx**



En 1789 la Revolución Francesa determinó el ascenso de la burguesía liberal al poder, culminando un proceso de lucha entre esta y el sistema feudal. Unos años antes se había iniciado la Revolución Industrial en Inglaterra, cuyas consecuencias transformaron los modos de producción, facilitando el avance de la burguesía, que había acumulado importantes riquezas durante la época mercantilista anterior. En Francia se produjo la transformación política impulsada por la burguesía; de esta forma; la burguesía, propietaria de las industrias, inicio una rápida expansión; creó nuevas fabricas que ocuparon a la población campesina que había abandonado los campos. Esta situación dio lugar a la formación de un proletariado urbano, que fue creciendo a medida que se incrementaba la producción y cuyas condiciones de trabajo estaban sujetas a la ley de la oferta y demanda, a la vez que no había leyes sociales y sindicatos organizados suficientemente para proteger los derechos obreros. El resultado de esta situación eran míseros salarios, que en muchos casos no cubrían las necesidades de la simple subsistencia. Mientras mas

adelantos técnicos se introducían en la producción menos obreros se necesitaba y mas miseria había.

Esta situación llevo a Marx a determinar la existencia de 2 clases básicas y contrapuestas en la sociedad; la burguesía propietaria de los medios de producción y el proletariado que solo poseía su fuerza como herramienta de trabajo. Marx llevo a 3 conclusiones fundamentales:

- La relación entre el trabajo y el valor de cambio de los bienes que se producen y consumen en la sociedad cosa que lo lleva a formular su teoría del valor-trabajo.
- El concepto de plusvalía que surgen de la relación del salario que se paga al obrero y el valor trabajo por este efectuado.
- La lucha de clases que se produce en el seno de una sociedad determinada por las relaciones de producción.

## **Objetivo**

En esta segunda unidad el estudiante aprenderá a utilizar categorías analíticas como dialéctica, lucha de clases, materialismo histórico, acción social, racionalidad y objetividad.

## **Estructura de contenido**

- 2.1 Datos sobre la vida de Marx
- 2.2 Aportes marxistas a las ciencias sociales
- 2.3 Las obras más importantes de Carlos Marx
- 2.4 Difusión del marxismo
- 2.5 Max Weber y la acción social
  - 2.5.1 datos biográficos de Weber
- 2.6 El pensamiento Weberiano

## **2.1 Datos sobre la vida de Carlos Marx**

Carlos Marx nació en Trier, Alemania, el 5 de mayo de 1818. Su padre fue un abogado judío convertido en protestante. En 1835 comenzó sus estudios universitarios en la Facultad de Derecho de Bonn, y en 1836 los continuó en Berlín, donde se doctoró en 1841. Paralelamente estudio filosofía e historia y tomo contacto con los helegianos de izquierda, dedicándose a fondo a la comprensión del sistema filosófico de Hegel, que ejercía en él una gran influencia. Desde 1841 hasta 1843 colaboro como periodista y jefe de redacción del diario liberal Rhenische Zeitun. Pero por la tendencia democrática revolucionaria del periódico fue censurado varias veces, hasta suprimirlo.

En esa época conoce a Feuberbach, helegiano de izquierda que evolucionó hacia el materialismo, otra de sus importantes influencias. También en esos años se familiariza con los escritos de Proudhon, Fourier y Leroux, a quienes luego denominarían socialistas utópicos. En 1844 se traslada a París, en Francia conoce a los socialistas revolucionarios, y se interioriza de los escritos de Saint Simon, quien también ejerce una gran influencia en Marx. En ese año, conoce a Federico Engels, con quien Marx compartió la elaboración de su pensamiento y quien además de ser un importante colaborador, se convierte en fundamental complemento hasta el punto de que muchos de los elementos del sistema marxista se deben a su inspiración. En 1845, Marx escribió con Engels "La Sagrada Familia", obra dirigida contra los hermanos Bauer, helegianos de izquierda y en ese mismo año también redactan la Ideología Alemana, obra que contiene los primeros esbozos del materialismo histórico. En 1845 Marx es expulsado de París y se traslada a Bruselas. En 1847 escribe "Miseria de la Filosofía". También en ese año funda la liga de los Comunistas de Londres y escribe a petición de ella junto con Engels "El Manifiesto Comunista" que sintetiza los principios marxistas.

En los años revolucionarios Marx dirigió en Colonia el diario "New Rheinische Zeitung", que fue clausurado al poco tiempo, y después del fracaso de la

revolución de 1848, se dirigió a París, en donde fue expulsado por la manifestación del 13 de junio de 1849, entonces se marchó a Londres donde paso el resto de su vida.

En Inglaterra alternó su tiempo entre los estudios que fueron base de su obra cumbre "El capital", las actividades revolucionarias, otros escritos y trabajo como corresponsal del New York Tribune. Marx, además estudia en profundidad los clásicos de la economía del período anterior (Quesnay, Smith, David Ricardo), estos son los años de elaboración del Capital, cuyo primer tomo le demando casi dos décadas de trabajo.

En 1859, publico su "Critica de la Economía Política", y más tarde en 1864 fundo la Asociación Internacional de Trabajadores, conocida como la I Internacional, Marx fue el alma de esta organización. Unificando el movimiento obrero de los diferentes países, orientando por el cauce de una actuación conjunta a las diversas formas del socialismo no proletario premarxista, a la par que combatía las teorías de todas sectas y escuelas, Marx fue forjando la táctica común de la lucha proletaria de la clase obrera en los distintos países. Pero ya no podía existir mas en Europa, entonces Marx consiguió que se trasladase a Nueva York. La I Internacional había cumplido su misión y dejaba paso a una época de desarrollo incomparablemente más amplio del movimiento había de desplegarse en extensión, con la creación de partidos obreros socialistas dentro de cada Estado nacional.

En 1867 se publica el primer tomo de "El capital", los otros fueron publicados por Engels después de la muerte de Marx que fue el 14 de marzo de 1883.

En conclusión, su vida fue una constante emigración, Berlín-Paris-Bruselas-Colonia-Londres, en este breve resumen biográfico hemos señalado las principales influencias del pensamiento marxista. En primer lugar los helegianos de izquierda, de quienes Marx tomo la dialéctica como método. Feuerbach, que

determinó su acercamiento al materialismo. Los socialistas utópicos y especialmente Saint Simón, quienes contribuyeron a su concepto de socialización y los economistas clásicos que permitieron a Marx una comprensión de la economía política, y del funcionamiento de las relaciones de producción de la época, uno de ellos David Ricardo quien formuló la teoría del valor.

## **2.2 Aportes marxistas a las ciencias sociales**

- **Método dialéctico:**

Uno de los primeros aportes de este autor es la dialéctica como método de pensamiento. La base de la dialéctica marxista es la hegeliana. El método dialéctico de Hegel consiste en que cada manifestación del Espíritu engendra su propia contradicción, que implica una negación de lo afirmado. La manifestación del espíritu es la tesis, esta tesis tiene una contradicción y entonces se produce una antítesis, ahora bien, tanto la tesis como la antítesis se perfeccionan en una síntesis en la que queda absorbido lo afirmado (t) y lo negado (a) convirtiéndose en una nueva afirmación o tesis que inicia un nuevo proceso anterior, hasta llegar a la idea absoluta que es el máximo en perfección. En su filosofía de la historia Hegel parte de los pueblos orientales que se desenvuelven dialécticamente hasta llegar al Estado Ideal.

Carlos Marx criticó el sentido ideal de la dialéctica de Hegel, en la que dice que está totalmente desconectado de la realidad. Marx parte de una concepción materialista. Son las relaciones de producción y de cambio, es decir, las relaciones económicas, las que determinan dialécticamente el curso de la historia, o sea cambio el desarrollo de la idea o espíritu por el del mundo materialista y económico.

Marx termina diciendo que no es la conciencia de los seres humanos lo que determina a su ser, sino el ser social lo que determina su conciencia.

El método dialéctico lo llevo a sostener que el capitalismo industrial (afirmación o tesis) engendra al proletariado (negación) y ambas contradicciones son superadas

en la sociedad sin clases. Además, Marx definió al hombre en relación con su dimensión productiva y económica y encontró en la creación del estado, la propiedad y el capital el origen de toda la enajenación humana.

- **a) Materialismo histórico:**

Respecto a las ciencias sociales, el aporte más valioso de Marx es el materialismo histórico. El marxismo sostiene que la historia es consecuencia del desarrollo dialéctico de la infraestructura económico-social, causa de los hechos y motor de la evolución de la humanidad. Las relaciones económicas dan origen a las clases sociales y a la infraestructura que determina la formación de una superestructura, integrada por la ética, la cultura, la religión y el ordenamiento jurídico. Esto es así porque según Marx, la ideología de una época es la de la clase dominante. De esta manera, la burguesía al apoderarse del poder, desde su condición de propietaria de los medios de producción (infraestructura) crea un sentido de la ética, una cultura y un ordenamiento jurídico (superestructura) que forman una conciencia favorable al sistema.

En el curso de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, y esas relaciones se convierten en trabas de las relaciones productivas. Se abre entonces una era de revolución social, que afecta a la estructura ideológica, de forma que los hombres adquieren conciencia del conflicto. Históricamente, las relaciones capitalistas de producción serían la última forma antagónica del proceso histórico. El modo de producción del capitalismo industrial conducirá a la superación de la propiedad privada, no sólo por la rebelión de los oprimidos sino por la propia evolución del capitalismo, en el que la progresiva acumulación del capital determinaría la necesidad de nuevas relaciones de producción basadas en la propiedad colectiva de los medios de producción. Superada la propiedad privada, el hombre vencería la enajenación económica y a continuación, todas las demás.

La sociedad sin clases alcanzada mediante la praxis (práctica) revolucionaria, sería la síntesis del proceso histórico.

Donde Marx incursiona más directamente en el tópico de la historia es en la "Contribución a la crítica de la economía política" (1859). Su concepción historicista de la humanidad, es tomada en cuenta únicamente desde el punto de vista del análisis de las economías de las sociedades. Para él todos los demás componentes de cada cultura devienen de este tema "...el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general, ..." <sup>6</sup>

Dentro de este modelo histórico Marx entiende que en un principio existe un conflicto básico entre el hombre y la naturaleza, a la que trata de dominar.

La organización del trabajo en una sociedad, los conocimientos y su tecnificación (fuerza de producción) están en un continuo desarrollo. Pero, la división del trabajo, los derechos y obligaciones en la participación de la producción (relaciones de producción), no acompañan el crecimiento de la primera. "...; este antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de nuestra época es un hecho palpable, abrumador e incontrovertible." <sup>7</sup>

Entonces la clase social que maneja la supraestructura se contrapone a las aspiraciones y necesidades de la clase social que integra la infraestructura. "...El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado." <sup>8</sup>

Esto produce lo que Marx da en llamar la lucha de clases. Da a los cambios sociales un carácter revolucionario, donde la clase trabajadora suplanta a la clase propietaria; por consecuencia se radicaliza un cambio en la supraestructura, pero

---

<sup>6</sup> Marx - "Daes Volk" – semanario publicado en Londres 1859

<sup>7</sup> Marx Discurso pronunciado en el aniversario del People's Paper.

<sup>8</sup> Marx - Crítica al programa de Gotha.

sin que ésta cambie totalmente los valores de la anterior, habiendo sí, una transformación de los mismos. "...pues precisamente del hecho de que el trabajo esta condicionado por la naturaleza se deduce que el hombre que no dispone de más propiedad que su fuerza de trabajo, tiene que ser, necesariamente, en todo estado social y de civilización, esclavo de otros hombres, quienes se han adueñado de las condiciones materiales de trabajo."

Entonces establece en la historia, la existencia de cuatro tipos de sociedades:

- El comunismo primitivo, corresponde a las sociedades prehistóricas, cazadoras y recolectoras.
- La sociedad antigua, corresponde a las sociedades sedentarias, productoras, donde aparecen las fuerzas de producción y las relaciones de producción y el predominio de unas clases sociales sobre otras. Se diversifica el trabajo manual del intelectual y se normaliza el derecho de propiedad.

Él destaca aquí, el sistema de esclavitud como forma de diferenciarla con el próximo tipo de sociedad (sociedad feudal), pero olvida que ese sistema aún hoy Siglo XXI persiste en la praxis de algunas sociedades, a pesar que en el derecho de esos estados, dicha práctica esté abolida legalmente.

"...Advirtiéndolo, sin embargo, que la esclavitud, la trata de esclavos y las instituciones y prácticas análogas a la esclavitud no han sido aún suprimidas en todas las partes del mundo, ..."

- La sociedad feudal (occidental).

Donde la estratificación social de la clase antigua se jerarquiza aún más y se define claramente en tres estamentos: aristocracia, clero y vulgo. Aquí el manejo de la supraestructura estaba en manos de las dos primeras clases, mientras que la más amplia proporción de la infraestructura la conformaba el vulgo.

A su vez, es de destacar, que dentro de estas tres clases existía una sub -  
estratificación dentro de cada una de ellas.

- La sociedad capitalista

Marx la comprende como el último sistema social con diferenciación de clases.-

Esto se explica solamente con lo que Marx entiende por esencia del hombre.

"...No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario,  
el ser social es lo que determina su conciencia."

- **b) Propiedad privada:**

El marxismo habla de abolir la propiedad de los medios de producción en cuanto  
ello esta realizada por el trabajo social, y no puede pertenecer a nadie  
privadamente, ya que tal situación configura un poder en manos de un sector que  
determina la explotación de otro. Para el marxismo el capital no es una fuerza  
personal, sino una fuerza social, que se obtiene por medio del trabajo colectivo.  
Además sostiene que la propiedad de los medios de producción debe ser abolida  
porque institucionaliza la explotación del hombre por el hombre.

- **c) Valor-Trabajo**

Para el marxismo, el valor está determinado por el trabajo que los bienes  
contienen, y este se mide por el tiempo necesario para producirlo. Según él, sólo  
el trabajo es lo que posibilita que un bien tenga valor. Con esto quiere decir que  
hay bienes con un gran valor y cuya obtención ha costado poco trabajo. En  
conclusión a mayor tiempo de trabajo corresponde mayor valor e inversamente a  
menor tiempo menos valor. Por eso, una máquina que tiene una gran  
productividad, proporcionará artículos más baratos, mientras que si el mismo  
producto es hecho a mano, costará más caro.

- **d) El concepto Marxista del Estado:**

Marx dice, que las ideas de una época son las de la clase dominante. En  
consecuencia el Estado burgués tiene la tarea de asegurar, no solo, las relaciones

de producción y la propiedad privada de sus instrumentos, sino la de desarrollar la cultura y educación burguesa. ¿Y que es el gobierno? Para Marx "...El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la burguesía..." "...El Estado no tendrá razón de existir cuando se hayan suprimido las clases sociales..."

- **e) La lucha de clases**

Todo el mundo sabe que en cualquier sociedad las aspiraciones de los otros, que la vida social está llena de contradicciones, que la historia nos muestra la lucha entre pueblos y sociedades y en su propio seno; sabe también que se produce una sucesión de períodos de revolución y reacción, de paz, y de guerras, de estancamiento y de rápido progreso o decadencia. El marxismo da el hilo conductor que permite descubrir la lógica en este aparente laberinto y caos: la teoría de las luchas de clases. Sólo el estudio del conjunto de aspiraciones de todos los miembros de una sociedad dada, o de un grupo de sociedades, permite fijar con precisión científica el resultado de estas aspiraciones.

El origen de esas aspiraciones contradictorias son siempre las diferencias de situación y condiciones de vida de las clases en que se divide toda sociedad. La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días - escribe Marx en el Manifiesto Comunista (exceptuando la historia de la comunidad primitiva)- es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o del hundimiento de las clases beligerantes... La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clases. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase.

Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado. Desde la Gran Revolución Francesa, la historia de Europa pone de manifiesto en distintos países con particular evidencia la verdadera causa de los acontecimientos, la lucha de clases. Ya la época de la restauración dio a conocer en Francia algunos historiadores (Thierry, Guizot, Mignet, Thiers) que, al sintetizar los acontecimientos, no pudieron por menos de ver en la lucha de clases la clave para la comprensión de toda la historia francesa. Y la época contemporánea, la época que señala el triunfo completo de la burguesía y de las instituciones representativas, del sufragio amplio (cuando no es universal), de la prensa diaria barata y que llega a las masas, etc., la época de las potentes asociaciones obreras y patronales cada vez más vastas, etc., muestra de un modo todavía más patente (aunque a veces en forma unilateral, "pacífica", "constitucional") que la lucha de clases es el motor de los acontecimientos.

El siguiente pasaje del Manifiesto Comunista nos muestra lo que Marx exigía de la sociología para el análisis objetivo de la situación de cada clase en la sociedad moderna, en relación con el análisis de las condiciones de desarrollo de cada clase: De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, solo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar. Las capas medias – el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino -, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia.

Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los

del proletariado. En bastantes obras históricas, Marx nos ofrece ejemplos profundos y brillantes de historiografía materialista, de análisis de la situación de cada clase concreta y a veces de los diversos grupos o capas que se manifiestan dentro de ella, mostrando hasta la evidencia por qué y cómo "toda lucha de clases es una lucha política". El pasaje que acabamos de citar indica lo intrincada que es la red de relaciones sociales y grados transitorios de una clase a otra, del pasado al provenir, que Marx analiza para extraer la resultante de la evolución histórica.

- **f) El proletariado como clase revolucionaria**

El capitalismo convierte en proletariado a más de la mitad de los individuos de un país, por eso esta clase social al no querer perecer o morir está obligada a hacer una revolución: toma en sus manos el poder (dictadura del proletariado), y convierte los medios de producción en propiedad del Estado. Así acaba con todas las diferencias entre clases el, y de esta forma se llegará al verdadero comunismo.

### **2.3 Las obras más importantes de Carlos Marx**

El Manifiesto Comunista: Marx se basa en el trabajo preparado por Engels y representaba la primera sistematización de la doctrina del socialismo moderno. Las proposiciones centrales del Manifiesto, constituyen la concepción del materialismo histórico. Marx concluyó en el Manifiesto que la clase capitalista sería derrocada y suprimida por una revolución mundial de la clase obrera que culminaría con el establecimiento de una sociedad sin clases. Esta obra ejerció una gran influencia en la literatura comunista posterior y en el pensamiento revolucionario en general.

El capital: Realizada en 1867, fue un análisis histórico y detallado de la economía del sistema capitalista, en que desarrollo la teoría de la plusvalía.

Crítica de la economía política: Basado en el concepto del Materialismo histórico.

## **2.4 Difusión del Marxismo**

Esta difusión se dio entre el proletariado y pensadores europeos, y llegó a ser identificado con el socialismo y el movimiento obrero. Se crearon Partido Socialista Obrero Español (PSOE), obrero francés, social demócrata alemán y social demócrata ruso. El primer partido que llegó al poder lo hizo en Rusia.

### **La I Internacional**

Se fundó por un proceso objetivo: la necesidad de agrupar sindical y políticamente a los obreros de los países europeos, contra la explotación capitalista. Reunía sindicatos y organizaciones políticas y agrupaba prácticamente a todo el movimiento obrero. El proceso de diferenciación interna, entre sectores que tenían programas y prácticas opuestas, y la terrible derrota histórica que sufrió el movimiento con el fin de la Comuna de París, llevó a la desaparición de la I Internacional.

### **La II Internacional**

También surgió a través de un proceso objetivo: el crecimiento espectacular de la clase obrera, producto del boom del desarrollo capitalista en el último cuarto del siglo pasado. Surgen partidos socialistas de masas en toda Europa. Otro hecho objetivo vino a destruir la II Internacional: la guerra mundial de 1914 que llevó a cada partido socialista a defender a su burguesía en la guerra y, por lo tanto, a llamar a matar a los trabajadores de los otros países, inclusive de su propio partido "hermano". Fue por tanto un hecho objetivo, la guerra, además de la aristocracia obrera y el oportunismo, lo que destruyó a la II Internacional.

### **La III Internacional**

Surge de este hecho histórico y reunió a aquellos que se resistían a abandonar la lucha de clases, el internacionalismo y el marxismo. Se destruyó (fue disuelta) por el stalinismo que fue otro proceso objetivo.

## **La IV Internacional**

Fue fundada con un programa, una teoría y una política, para enfrentar a la degeneración del primer Estado obrero revolucionario. Surgió para dirigir la revolución socialista mundial y para salvar los principios del marxismo: el internacionalismo, la independencia de clase, la democracia obrera, la defensa de la moral proletaria y la principal herencia del marxismo que es la existencia de una Internacional. Pero fallo.

## **El Marxismo – Leninismo**

Se considera al marxismo como una teoría cuya iniciación se debe a Carlos Marx. La mayoría de los opositores de esta corriente tienden a formar un cuerpo doctrinario conocido como Marxismo – Leninismo (M–L), el cual se fue articulando con los aportes de diferentes autores. De este modo existiría un marxismo correspondiente a la propia autoría de Marx, y un M–L o escuela marxista, que incluye principalmente el autor inicial, a Engels, Lenin y otros. En el Nuevo Humanismo se tiene en cuenta a esta ideología como corriente, aun cuando se le pueda analizar detalladamente por autor o por diversas posiciones críticas. (Humanismo marxista, Humanismo filosófico y Antihumanismo).

El M-L es un sistema científicamente fundamentado de conceptos filosóficos, económicos y político-sociales; es la ciencia del conocimiento y de la transformación del mundo, de las leyes del desarrollo de la sociedad, la naturaleza y del pensamiento humano, de las vías para la supresión revolucionaria del régimen de explotación y de la construcción del comunismo, la cosmovisión de la clase obrera y de su vanguardia, los partidos comunistas y obreros.

El marxismo surgió en los años 40 del siglo XIX. Las necesidades de un progreso social que había puesto al desnudo los vicios radicales del régimen capitalista, de todo el sistema de explotación, el despertar del proletariado a las luchas políticas, los grandes descubrimientos en las ciencias naturales y el nivel de las investigaciones históricas y sociales plantearon ante el pensamiento social la tarea

de elaborar una teoría nueva, científica, que pudiese responder a las cuestiones suscitadas por la vida. Esta tarea histórica fue cumplida por Marx y Engels, Lenin empezó su actividad científica revolucionaria en la mitad de los siglos XIX y XX, en la época del hundimiento del capitalismo, que había pasado a su última fase: el imperialismo, y del surgimiento de la sociedad socialista, defendió el marxismo contra los ataques de sus enemigos y elevó la teoría marxista a un nivel de desarrollo nuevo.

La aparición del M-L es un cambio revolucionario en la historia del pensamiento humano. Es la continuación directa y el desarrollo de los avances del pensamiento social precedente en el terreno de la filosofía, de la economía política y del socialismo. Con el M-L surge por primera vez una doctrina que refleja íntegra y totalmente la realidad objetiva, que ofrece la posibilidad de explicar el mundo y las vías para su transformación: surge por primera vez una ciencia que descubre en el interior de la propia sociedad, la fuerza para realizar dicha transformación radical.

El M-L comprende 3 partes:

- A. La filosofía-el materialismo dialéctico e histórico
- B. La economía política
- C. El comunismo científico

Se puede hablar de la ciencia marxista de la historia, de la doctrina marxista del derecho, de la doctrina de la guerra y la paz, de la estética, de la historia de la literatura, de la pedagogía, etc. Marxista.

En la economía política los fundadores del marxismo concentraron la atención en el análisis de las leyes del desarrollo y el hundimiento de la formación económico-social capitalista; la economía política del socialismo es una rama independiente de la economía política marxista.

En el M-L ocupa un lugar importante la teoría del comunismo científico que pone al descubierto las leyes políticas sociales, y que encarna con el mayor relieve el

principio activo contenido en el M-L. Lo principal en el comunismo científico es la teoría sobre la ambición histórica de la clase obrera como fuerza llamada a destruir el poder del capital y a encabezar la construcción de una sociedad nueva, la sociedad comunista.

En el M-L es la ideología del proletariado que expresa los intereses vitales de todos los trabajadores. Sus adeptos no se niegan a colaborar, para la defensa de la democracia, de la paz y del progreso social. Como doctrina revolucionaria, el M-L se contrapone al reformista. Si bien reconoce la necesidad de luchar por reformas bajo el capitalismo, el M-L nunca ha renunciado ni renunciara a su programa y táctica revolucionaria.

El Marxismo ha recorrido un largo camino de casi siglo y medio. El primer periodo abarca la formación y crecimiento de la clase obrera en los países adelantados, la unión incipiente del socialismo científico con el movimiento obrero, la formación y consolidación de los partidos obreros marxistas. El segundo período comienza con la demolición revolucionaria del capitalismo y las transformaciones socialistas. La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre significa un verdadero triunfo del M-L, que había pasado la prueba histórica decisiva en el fuego de la práctica revolucionaria.

Marx en los años 50-60 del siglo XIX centro su actividad teórica en el estudio de la teoría económica, mientras en las obras y cartas de Engels de los años 80-90 ocupa un lugar especial de elaboración de las concepciones filosóficas. Durante la preparación directa de la revolución socialista de Rusia, Lenin presto gran atención a la elaboración de la teoría marxista sobre el Estado, a la teoría de la revolución social proletaria.

Las ideas del M-L se formaron y desarrollaron en el capitalismo, cuando las clases explotadoras dominantes poseían el monopolio de los medios de enseñanza y de

la actividad científica. En la actualidad, el M-L es la ideología dominante en la URSS y otros países socialistas.

La aplicación de la teoría M-L en diferentes países del mundo y su utilización demuestran la certeza y veracidad de sus proposiciones.

El M-L es una teoría de alcance internacional. Es incompatible con la prédica del comunismo nacional y con los intentos de inventar un marxismo nacional cualquiera que sea. La difusión del M-L no puede ser aplicada automáticamente a cualquier país; su aplicación requiere una apariencia minuciosa de las particularidades nacionales, históricas, etc., un análisis profundo de la situación concreta.

## **2. 5 Perspectiva teórica de Max Weber**

### **2.5.1 Datos biográficos del Autor**

El último de los clásicos de la sociología es Max Weber. Nació en Alemania (Erfurt, Prusia, 1864 - Múnich, Baviera, 1920). Max Weber era hijo de un jurista y político destacado del Partido Liberal Nacional en la época de Bismarck. Estudió en las universidades de Heidelberg, Berlín y Gotinga, interesándose especialmente por el Derecho, la Historia y la Economía.

Las primeras investigaciones de Max Weber versaron sobre temas económicos, algunas de ellas realizadas por cuenta de los intelectuales reformistas conocidos como «socialistas de cátedra». Desde 1893 fue catedrático en varias universidades alemanas, fundamentalmente en Heidelberg,



Max Weber

salvo los años 1898-1906 en que, aquejado de fuertes depresiones, dejó la enseñanza para dedicarse a viajar y a investigar.

En 1909 fundó la Asociación Sociológica Alemana. Fue un gran renovador de las ciencias sociales en varios aspectos, incluyendo la metodología: a diferencia de los precursores de la sociología, Weber comprendió que el método de estas disciplinas no podía ser una mera imitación de los empleados por las ciencias físicas y naturales, dado que en los asuntos sociales intervienen individuos con conciencia, voluntad e intenciones que es preciso comprender. Propuso el método de los *tipos ideales*, categorías subjetivas que describen la intencionalidad de los agentes sociales mediante casos extremos, puros y exentos de ambigüedad, aunque tales casos no se hayan dado nunca en la realidad; Weber puso así los fundamentos del método de trabajo de la sociología moderna -y de todas las ciencias sociales-, a base de construir modelos teóricos que centren el análisis y la discusión sobre conceptos rigurosos.

El primer fruto de la aplicación de este método fue la obra de Weber sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905); trabajando sobre los tipos ideales del «burgués», la «ética protestante» y el «capitalismo industrial», estudió la moral que proponían algunas sectas calvinistas de los siglos XVI y XVII para mostrar que la reforma protestante habría creado en algunos países occidentales una cultura social más favorable al desarrollo económico capitalista que la predominante en los países católicos.

En términos generales, puede decirse que Weber se esforzó por comprender las interrelaciones de todos los factores que confluyen en la construcción de una estructura social; y en particular reivindicó la importancia de los elementos culturales y las mentalidades colectivas en la evolución histórica, rechazando la exclusiva determinación económica defendida por Marx y Engels. Frente a la prioridad de la lucha de clases como motor de la historia en el pensamiento marxista, Weber prestó más atención a la racionalización como clave del

desarrollo de la civilización occidental: un proceso guiado por la racionalidad instrumental plasmada en la burocracia.

Todos estos temas aparecen en su obra póstuma *Economía y sociedad* (1922). Políticamente, Weber fue un liberal democrático y reformista, que contribuyó a fundar el Partido Demócrata Alemán. Criticó los objetivos expansionistas de su país durante la Primera Guerra Mundial (1914-18). Y después de la derrota adquirió influencia política como miembro del comité de expertos que acudió en representación del gobierno alemán a la Conferencia de Paz de París (1918) y como colaborador de Hugo Preuss en la redacción de la Constitución republicana de Weimar (1919).

## **2.6 Pensamiento de Marx Weber**

El concepto de la sociología de Weber se diferencia del que mantienen tanto los positivistas, como así también el marxismo.

Por un lado establece una distinción concreta entre las ciencias naturales y las sociales.

Dado el objeto de estudio que le confiere a las ciencias sociales, entiende que no es pertinente hacerlo con los mismos métodos que se utilizan para investigar a las ciencias naturales. Pues son carácter de estudio de las ciencias naturales las causas de dichos fenómenos, sin importar su significación o finalidad.

A diferencia, en las ciencias sociales sus objetos de estudio son de carácter intencional e interesa la significación que éstos contienen. No dejando de ser el estudio social, de carácter objetivo; de lo que sirven a título de ejemplo tanto la historia como así también la antropología que realizan sus estudios a través de métodos concretos.

Weber destaca la infinitud de los hechos sociales en las relaciones del hombre en el devenir histórico de la humanidad, por lo que entiende que es imposible establecer axiomas que puedan explicar en forma homogénea y universal el comportamiento humano. Estos comportamientos deben segmentarse para ser objeto de estudio a elección del científico.

Y como consecuencia de lo antes dicho se desprende que en la elección del objeto de estudio, realizada por el investigador, hay implícita una actitud arbitraria; por algo elige uno y otro tema para la investigación.

A diferencia de la corriente hegeliana, como la comprende Marx, Weber entiende que la historia de la humanidad no es precisamente racional y previsible por lo que no ha de investigársela como un todo. Y en función a su razonamiento kantiano, Weber entiende que el científico ha de realizar su investigación libre de juicios de valor.

## **2.7 Teoría de la acción social**

Weber entiende que el objeto de estudio de la sociología es la acción social, y a ésta la define como "...una conducta humana con sentido y dirigida a la acción de otro."

Esta definición destaca las particularidades de la acción humana, tiene sentido racional o afectivo, y a su vez está condicionada a actuar sobre otra/s persona/as, lo cual le imprime el sentido social.

Las personas pueden aún estando en conjunto realizar acciones individuales.

Si bien Weber establece cuatro tipos de acciones sociales básicas, no necesariamente está estableciendo una segmentación rígida de las mismas, sino que en cada una de ellas prepondera una de estas condiciones.

- La acción racional de acuerdo a fines.
- La acción racional de acuerdo a valores.
- La acción afectiva.
- La acción tradicional.

Para acceder a una mejor comprensión del planteo weberiano debemos tener en cuenta determinadas premisas planteadas por él:

- En el pensamiento y la acción de los hombres pesan valores adquiridos.
- Los hombres persiguen fines.
- Llegan a los fines a través de diversos medios.
- Las consecuencias de una acción social está en relación directa con los medios utilizados y los fines perseguidos.

En el siguiente esquema se grafica lo antes dicho:

#### **Tipos de acción: Elementos del sentido subjetivo**

	<b>medios</b>	<b>fines</b>	<b>valores</b>	<b>consecuencias</b>
Racional según fines	+	+	+	+
Racional según valores	+	+	+	-
Afectivos	+	+	-	-
Tradicional	+	-	-	-

Del esquema se desprende que:

- La acción racional acorde a fines es fundamentalmente de características racionales.
- La acción racional de acuerdo a valores son aquellas acciones que su móvil principal son los valores de los sujetos sin considerar las consecuencias.
- La acción afectiva se confunde con reacción frente a un estímulo pues responde a sentimientos (afectos positivos o negativos), sin que infiera lo racional.

- La acción tradicional son las que se realizan acorde a valores adquiridos de la sociedad, equivalen a los ritos, a las normas de comportamiento social.

### La relación social

La relación social es una conducta plural donde existe una interacción entre los sujetos.

La relación social determina la existencia de quien realiza una acción y otro, receptor de la misma, a su vez en esta relación entendamos que ambas partes se componen o de un sujeto (individual) o un grupo de sujetos (colectivo).

<b>ACTUANTE/S sobre RECEPTORE/S DE LA ACCIÓN</b>		
INDIVIDUO		INDIVIDUO
INDIVIDUO		GRUPO
GRUPO		GRUPO
GRUPO		INDIVIDUO

Es importante destacar aquí que la acción social (ya sea realizada por un individuo o un grupo), puede haber sido influida a realizarse (por un individuo o un grupo).

Cuando mayor es la multiplicidad de los actuantes, más compleja y dinámica resulta su trama. Weber ve que la sociedad en sí es una enorme y numerosa trama de relaciones sociales.

Las relaciones sociales tienen determinadas características:

- La pluralidad
- Siempre trata de un sentido empírico entre las partes
- El sentido de reciprocidad puede sentirse de forma diferente entre los actuantes

- La duración de una relación social puede ser permanente o de tiempo definido
- Su durabilidad es directamente proporcional a la racionalidad
- Los fines contenidos en una relación social pueden variar con el tiempo
- El sentido de relación puede pactarse entre las partes

En su método instituye la sociología comprensiva que busca comprender la intencionalidad del hombre en el móvil de su acción.

Para la comprensión de las sociedades en determinados momentos de la historia, como puede ser el caso de la sociedad capitalista o la burócrata, Weber entiende necesario la construcción de conceptos diseñados especialmente a tales efectos; a éstos les llama: "los tipos ideales". Estos conceptos conforman los rasgos esenciales con que un investigador se encuentra al analizar determinadas sociedades.

Son ideales en el sentido de ser modelos ideados para abordar temas puntuales, sirven a los efectos de tomar estos conceptos como ejemplo para compararlo a otro "tipo ideal" diferente, y ubicarlo más lejano o cercano a patrones testigo.

## Unidad III

### Teoría Crítica

La teoría crítica es el producto de un grupo de neomarxistas alemanes que se sentían insatisfechos con el estado de la teoría marxista y, en particular, con su tendencia hacia el determinismo económico.<sup>9</sup>

Fundada oficialmente el 23 de febrero de 1923, en Frankfurt, Alemania, como Instituto de Investigación Social (Instituto für Sozial Forschung), institución cultural independiente aunque asociada a la Universidad de Frankfurt, creada en los años veinte por un grupo de intelectuales ideológicamente marxistas, pero no militantes de ningún partido. Con la llegada al poder de los nazis en la década de los años treinta, sus principales figuras emigraron de Frankfurt a Nueva York en un Instituto asociado a la Universidad de Columbia. Años más tarde, se volvieron a establecer en Europa durante la década de los años 50. Los teóricos de esta Escuela se caracterizaron por su constante rechazando a un positivismo marxista, los miembros de esta Escuela trataron de desarrollar una "teoría crítica" de la sociedad.

Casi todas las grandes figuras de la Escuela de Frankfurt retomaron varias disciplinas formales en sus estudios: Max Horkheimer (filosofía, sociología y psicología social), Theodor Adorno (filosofía, sociología, psicología, crítica cultural y musicología), Erich Fromm psicoanálisis y psicología social, y Franz Neumann y Otto Kirchheimer (ciencia política y derecho). Esta misma práctica se observa en la segunda generación de la Escuela de Frankfurt, que incluye entre otros a Arkadij Gurland (economía y sociología), Jürgen Habermas (filosofía, sociología, filosofía lingüística y filosofía de la ciencia) y Claus Offe (ciencia política y sociología). Estos investigadores escaparon de la esterilidad característica de numerosos marxistas mediante la búsqueda de inspiración fuera del marxismo.

---

<sup>9</sup> George Ritzer, *Teoría Sociológica Contemporánea*, 1993:162

La Escuela adopta la forma de crítica, pero su meta última es revelar con mayor precisión la naturaleza de la sociedad.<sup>10</sup> La crítica a la que hace mención su nombre, presenta varias vertientes: la primera consiste en la crítica de la sociedad occidental capitalista y consumista contemporánea, y la segunda, en la de las ciencias sociales, especialmente de la sociología norteamericana imperante de tipo empirista y positivista. Por su parte Ritzer agrega la presencia de una crítica a la teoría marxista, del positivismo, de la sociología, de la sociedad moderna y de la cultura. Sierra Bravo ubica a la Escuela de Frankfurt aun en su época teórica marxista crítica, junto al funcionalismo, el estructuralismo y la teoría de sistemas, lejos de la posición hermenéutica --que en su libro denomina "interpretativa"-- en que comúnmente se ubica hoy a sus representantes, inclusive Habermas.

La investigación social propuesta por la teoría crítica se propone como teoría la sociedad investigada como un todo, por lo que rechaza los intentos de crear sociologías especializadas en sectores de la sociedad, por encontrarse desviadas de la comprensión de la sociedad como totalidad interrelacionada.<sup>11</sup> Ritzer, citando a Friedman dice que la Escuela de Frankfurt centró focalmente su atención en el reino cultural, apuntando sus críticas hacia lo que sus teóricos denominaban la "industria de la cultura", hacia las estructuras racionalizadas y burocratizadas (por ejemplo, las cadenas de la televisión) que controlan la cultura moderna, preocupación que refleja un mayor interés por el concepto marxista de "superestructura" que por los elementos económicos. La industria de la cultura que produce lo que convencionalmente se ha denominado una "cultura de masas", se define como "una cultura manipulada... falsa, no espontánea y reificada, opuesta a la verdad ". "En relación con esta industria, lo que más preocupa a los pensadores críticos son dos cuestiones. Primero, les preocupa su falsedad. Piensan que se trata de un conjunto preempaquetado de ideas producidas en masa y divulgadas a las masas por los medios de comunicación. Segundo, a los teóricos críticos les inquieta su efecto apaciguador, represor y entontecedor en la gente".

---

<sup>10</sup> George Ritzer, *Teoría Sociológica Contemporánea*, 1993:163

<sup>11</sup> Respecto de Teoría Crítica y comunicación de masas consultar: Mauro Wolf ,1991, *La investigación de la comunicación de masas*, Paidós, Barcelona, págs. 90 y ss

La Escuela Crítica también se interesa por lo que ella denomina la "industria del conocimiento", que hace referencia a las entidades relativas a la producción del conocimiento (como universidades e institutos de investigación), las que se habrían convertido en estructuras opresoras interesadas en extender su influencia por toda la sociedad.

## **Objetivo**

El alumno aprenderá a utilizar conceptos teóricos como cultura, modernidad, acción comunicativa y, por otro lado, adquirirá la habilidad de interrelacionar los conceptos vistos en las dos unidades anteriores con los de esta unidad.

## **Estructura de contenido**

- 3.1 Crecimiento y progreso de la modernidad
- 3.2 Origen y perspectiva teórica de la Escuela de Frankfurt
- 3.3 Teoría crítica de Habermas
- 3.4 Apuntes finales

### **3.1 Crecimiento y progreso de la modernidad**

Uno de los componentes elementales de la modernidad es el sujeto pensante; es decir, el sujeto racional. Se trata de un individuo por sí solo, independiente de toda autoridad religiosa, es un sujeto que debe tratar de encontrar la verdad, entendida como correspondencia con la realidad.

La racionalidad moderna consiste en saber científicamente cuáles son las causas sobre las que técnicamente opera; es así que la ciencia trata de explicar el mundo, de tal manera que se opone a la irracionalidad de las aproximaciones míticas. El nuevo imperio de la racionalidad fue definido por Descartes en el ámbito de la

ciencia, fue alcanzada por la razón Kantiana de determinar los alcances y límites de la razón humana. Es precisamente en la modernidad, cuando el mundo social e histórico de las cosas materiales adquiere la premisa de un progreso ilimitado, de un desarrollo infinito.

Ante este panorama de la modernidad, la Teoría Crítica trató de enfrentar el carácter ideológico de lo que en la modernidad se ha denominado “ciencia positiva”. La ciencia moderna responde fundamentalmente a conocer los elementos que permitan realizar un manejo instrumental tanto de la naturaleza física como de los mecanismos sociales y económicos. Precisamente uno de los integrantes de la Escuela de Frankfurt –Horkheimer- se opone a considerar la “ciencia pura” como tal y asegura que más bien se trata de un instrumento que solapa del dominio, pues se aleja de servir a la sociedad y se convierte en obstaculización de todo progreso y en regulador del orden social. La ubica como un elemento de dominación de una clase sobre otra, encubriendo su sentido instrumental bajo una pretendida ahistoricidad.

### **3.2 Origen y perspectiva teórica de la Escuela de Frankfurt**

En mi opinión, uno de los aspectos más importantes con los que la Escuela de Frankfurt contribuyó al pensamiento filosófico y a las ciencias sociales del siglo XX fue el énfasis colocado en el carácter crítico de la teoría. Recuperando la perspectiva de la teoría marciana que se proponía contribuir a la construcción de una sociedad más justa, en 1930 la Escuela de Frankfurt quiso también abrir los ojos a los hombres mediante la crítica, para con la praxis hacerlos transformar sus vidas, aniquilando las relaciones sociales y económicas inhumanas en un mundo que, con el moderno capitalismo altamente industrializado, y con el ascenso de los movimientos autoritarios y fascistas, parecía estar muy por debajo de lo que prometían los ideales filosóficos. Es, entonces, el rechazo a la actitud cuentista ingenua del positivismo como comprometida con el orden existente, uno de los aportes epistemológicos más valiosos que realizará la Escuela de Frankfurt.

## **Así como Marx había criticado la economía política de Ricardo que pretendía en sus análisis en foco: la teoría sociológica: de los clásicos a la posmodernidad. Ojo**

La Escuela de Frankfurt fue una muy importante concentración de destacados intelectuales alemanes que compartieron una aproximación teórica de carácter crítico y un pensamiento social progresista, entre ellos se destacaron: Theodor Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Erich Fromm, Walter Benjamín.<sup>12</sup>

Todos ellos se integrarían en el Instituto de Investigación social fundado en Frankfurt en 1924 mediante una generosa donación de Félix Weil. Weil era un investigador aficionado pero además un millonario, que fundó el instituto para que se dedicara al estudio científico del marxismo tratando con ello de buscar un equilibrio entre su posición de clase y su simpatía por la izquierda. El nuevo Instituto mantuvo una asociación libre con la Universidad de Frankfurt y abrió para los académicos alemanes de izquierda una puerta para el estudio del marxismo político y económico a nivel universitario.

El instituto solo empezó a transformarse en Escuela cuando Horkheimer fue nombrado director en 1930. Horkheimer era un filósofo por formación, centrado en la tradición alemana y hegeliana, y se había acercado solo dubitativamente hacia el marxismo. Diversas características comunes integraban a los heterogéneos miembros del instituto:

- Interés teórico práctico por el marxismo.
- Oposición al concepto de razón ilustrada y a la idea de progreso que surge en el siglo XVIII.
- Rechazo del neopositivismo.
- Concepción de la filosofía como teoría crítica de la sociedad.

---

<sup>12</sup> En esta sección seguimos el artículo sobre la Escuela de Frankfurt de la Enciclopedia Británica, edición electrónica.

- Rechazo de la pura especulación filosófica, dedicándose al conocimiento de lo que ellos llaman el mundo de la vida.

La nueva orientación marcada por Horkheimer no tuvo mucho tiempo para desarrollarse, pues en 1933, con el ascenso del nazismo al poder, la Escuela de Frankfurt fue absolutamente prohibida y perseguida tanto por su filiación marxista como por el carácter judío de muchos de sus miembros. Se inició así una importante etapa de exilio que, tras pasar por algunos países europeos llevaría a los miembros de la Escuela a Nueva York, en donde encontrarían una base más permanente para su trabajo en conexión con la Columbia University. Los frankfurtianos permanecerían allí desde julio de 1934 hasta principios de 1943, y conservarían una importante independencia dado a que sus necesidades económicas todavía eran cubiertas con su donación original.

El exilio fue muy importante porque expuso a los pensadores alemanes a la nueva realidad de una sociedad de consumo y de industrialización muy avanzada, como lo era los Estados Unidos en los años 30's. A pesar de la depresión los EE UU eran el país capitalista más avanzado. Todo ello profundizó la perspectiva crítica sobre la racionalidad y el progreso técnico. Al mismo tiempo la Escuela giró hacia una perspectiva cada vez más filosófica que hizo de Horkheimer, Adorno y Marcuse las figuras centrales.

Este giro hacia la filosofía fue acompañado de una diversificación en las bases teóricas de sus trabajos, en los que el marxismo fue complementado con los aportes de figuras como Nietzsche y Freud (Fromm, 1993: 30). El acercamiento hacia estos pensadores era impulsado por una revalorización de los factores individuales como determinantes de la acción humana. Al mismo tiempo el acercamiento a estos pensadores estuvo ligado a un mayor pesimismo en el pensamiento de la Escuela sobre el desarrollo de la sociedad. Adorno y Marcuse veían que aún los pensamientos progresistas que apuntaban a la liberación, contenían en su interior la semilla de su propia anulación. Así, la ilustración que

había apuntado a liberar al hombre y establecer la soberanía de la razón, había culminado en el dominio despiadado del hombre sobre la naturaleza y del hombre sobre el hombre.

Tras la guerra mundial Horkheimer y Adorno volvieron a Frankfurt, mientras que el resto decidió permanecer en América. Los trabajos de los primeros acentuaron su tono pesimista y melancólico. Para la década de los 60's un nuevo movimiento estudiantil rechazaba el carácter exclusivamente teórico de la producción de la Escuela, y resaltaba la evidente contradicción de una teoría crítica que carecía de aplicación práctica. Sería en ese contexto cuando Habermas (ingresado a la Escuela de Frankfurt en 1956) empezaría a destacarse como figura central.

Como vimos, la Escuela de Frankfurt se consideraba heredera y continuadora del trabajo de anteriores teóricos de vocación crítica. En ese sentido, se consideraba como continuación de la fructífera tradición de pensamiento filosófico histórico y socioevolutivo de los siglos XVIII y XIX.

El primer referente de los filósofos francofurtenses era Hegel, de quien destacaban el potencial crítico de su fenomenología al vincular en sus reflexiones la relación entre las ideas y la realidad: para Hegel, si una situación sociohistórica no se correspondía con las ideas y potenciales vigentes, en la misma surgía una contradicción que llevaba a liberar la fuerza transformadora que esa situación tenía en potencia. Hegel había identificado este tipo de contradicción en la sociedad burguesa de su tiempo a la que correspondía, a la vez, ser la difusora de los ideales de libertad y justicia, y ser la defensora y perpetradora de un sistema económico y social opresivo que garantizaba la reproducción de la desigualdad y las injusticias.

Pero el potencial crítico de Hegel había llegado solo hasta ese punto, puesto que hasta el mismo filósofo alemán retrocedió espantado al comprender el potencial revolucionario que podría tener la difusión de su teoría entre las masas. Es ante

esta retirada que se formula la revisión crítica que los miembros de la Escuela de Frankfurt, y sobre todo Habermas, realizan de la fenomenología hegeliana (Ureña, 1998: 30-35). La retirada de Hegel se había centrado en su rechazo al cambio revolucionario y violento llevado a cabo directa e intencionalmente por los hombres, sin mediación histórica; planteaba en cambio la necesidad de un proceso lento y paulatino que llevara al logro de un derecho abstracto perfecto que surgiría de los distintos derechos y de los conflictos entre los estados. El resultado del proceso quedaba garantizado por la intervención del espíritu universal. Así, Hegel afirmaba que: “esta fe universal, la creencia de que la historia universal es un producto de la razón eterna y de que la razón ha determinado las grandes revoluciones de la historia, es el punto de partida necesario de la filosofía en general y de la filosofía de la historia universal” (Hegel: 55).

Habermas rechaza a la fenomenología hegeliana puesto que el abandono de su énfasis crítico original ha implicado la introducción de contradicciones en su sistema filosófico, pues, al plantear Hegel la existencia de un proceso gradual de desarrollo del derecho, se ha introducido en la historia un proceso que contradice a la propia dialéctica defendida por el sistema hegeliano. Recordemos que la dialéctica implica los tres diferentes momentos de tesis, antítesis y síntesis superadora, siendo por lo tanto un proceso que implica cambios bruscos y no el cambio gradual pretendido por Hegel para el desarrollo del derecho.

Habermas distingue así dos aspectos dentro de la fenomenología hegeliana; en primer lugar uno positivo, ya que la fenomenología contiene una autorreflexión crítica sobre el proceso de autoconstitución del hombre en que las distintas etapas históricas (identificada cada una con un desarrollo determinado del autoconocimiento y con un orden social) surgen cada una como una negación de la anterior, que sigue conteniendo sin embargo, algo de ella en su interior. La fenomenología es aquí crítica porque libera al hombre del sometimiento dogmático a una organización social determinada, poniéndolo en relación con el pasado con que ésta se relaciona y con el futuro que ésta permite.

El aspecto negativo reside en que Hegel considera a esa autorreflexión crítica e histórica como un saber absoluto, sólo accesible para el espíritu universal que tiene una comprensión total de la historia. La historia queda así fuera de las manos de los hombres y bajo el control del espíritu universal. La fenomenología se revela entonces carente de praxis y pierde todo su potencial revolucionario.

El referente central de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt era Karl Marx, en quien veían al pensador que había superado las limitaciones conservadoras del sistema hegeliano y había desenmascarado las contradicciones vigentes en el seno de la sociedad burguesa por causa de la explotación inhumana de los trabajadores dentro del sistema formalmente libre de la economía capitalista. Desde un primer momento es evidente en Marx el énfasis en conectar su teoría crítica con una praxis liberadora, él rechaza la idea del espíritu universal como un macrosujeto guiando la historia universal, para Marx los hombres son sujetos de su propia historia y la hacen y deshacen con sus acciones. En concreto, para Marx es el trabajo de los hombres por dominar a la naturaleza el que explica los diferentes estadios o etapas experimentados por las sociedades humanas en su desarrollo histórico; en esas etapas se desarrollan distintas formas de trabajo alienado, ocasionado por el insuficiente dominio sobre la naturaleza, es decir, por el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas, que trae aparejado la explotación del hombre por el hombre. Marx cree que cuando los explotados tomen conciencia de su situación objetiva, inevitablemente originarán un cambio revolucionario; la función de la teoría es entonces desterrar las falsas conciencias que aprisionan a los hombres para generar la praxis emancipadora. Respecto de la sociedad de su tiempo, Marx confiaba en que la experiencia de las contradicciones del capitalismo, vivida en carne propia por el proletariado, lo iría haciendo madurar hasta el punto de convertirse en el actor histórico productor del cambio revolucionario.

Marx se equivocó en sus pronósticos sobre el rápido derrumbe del capitalismo para dar paso al socialismo, pero no es en esto en lo que se centra la crítica de Habermas a Marx, sino que lo hace en la problemática relación establecida en el pensamiento marxiano entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acción revolucionaria. Más específicamente, Habermas distingue dos planos en el sistema de Marx; en primer lugar, el plano de sus investigaciones materiales en el que Marx distingue entre fuerzas productivas (es decir, el desarrollo de la mano de obra, de la tecnología, de la organización, etc.) y las relaciones sociales de producción (es decir, las posiciones ocupadas por los distintos grupos sociales en torno al control del trabajo y la producción). En segundo lugar, Habermas distingue un plano categorial o teórico, en el cual esa distinción se borra al ser las relaciones de producción absorbidas por las fuerzas productivas. Como dijimos, para Marx el fin de la explotación del hombre por el hombre sobrevendría cuando se alcanzase un dominio suficiente sobre la naturaleza, es decir, cuando el desarrollo de las fuerzas productivas permitiera una distribución general de recursos. Pero, si el cambio revolucionario depende sólo de las fuerzas productivas, entonces, la clase obrera queda reducida a una fuerza productiva más y el género humano que las desarrolla se transforma en un macrosujeto colectivo de la historia parecido al espíritu universal de Hegel.

El tercer referente clave de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt es Sigmund Freud. Los filósofos francofurtenses vieron en el psicoanálisis un aporte teórico con el cual llenar el vacío individual dejado por énfasis excesivamente colectivo con que Marx explicaba la acción social. Para Habermas entonces la teoría freudiana es un complemento necesario para el materialismo histórico. Sin embargo, su recepción de esta teoría tampoco estuvo exenta de críticas, pues Habermas rechaza el énfasis cientificista puesto por Freud en la valoración de sus propios descubrimientos, por el contrario, interpreta el psicoanálisis como una filosofía del lenguaje, como una hermenéutica, ya que se esfuerza por interpretar los textos mutilados que el paciente revela en su terapia filtrado por la censura del super-yo. El psicoanalista trata de revelar las causas ocultas y reprimidas ligadas

a un episodio de la vida pasada de un paciente; este intento de reconstruir lo reprimido es semejante al concepto de ideología de Marx; aquello que a la vez cubre y expresa la realidad.

El potencial del psicoanálisis como teoría crítica, reside en el proceso de autorreflexión por éste inducido para que el paciente se libere a sí mismo: incluye así una teoría y una praxis relacionada.

Pese a reconocer este potencial crítico Habermas rechaza la inclinación de Freud de conformar con sus teorías una ciencia natural basada en el concepto de energía, y se inclina más bien por considerar al psicoanálisis como un proceso de autoiluminación. Habermas destaca, sin embargo, como especialmente importante la idea de Freud de que las instituciones de la sociedad se encargan de garantizar la represión de los instintos que le son molestos o que no puede asimilar. Esta noción freudiana del peso represivo de la institución sobre el individuo complementa la noción marxiana de la institución como la encargada de mantener la represión colectiva para preservar las relaciones sociales de producción.

### **3.3 Teoría crítica de Habermas**

La obra de Habermas es heredera y continuadora de la tradición crítica de la Escuela de Frankfurt, su pensamiento sigue las líneas generales planteadas por los trabajos de Horkheimer, Adorno y Marcuse (aunque hay claramente una mayor influencia de los dos primeros). Sin embargo, los trabajos de Habermas superan en su amplitud y profundidad a los de sus predecesores, ya que integran en una rica amalgama elementos más diversos extraídos de la filosofía y las ciencias sociales (Boladeras, 1996: 18).

Específicamente, Habermas comparte con Horkheimer, Adorno y marcarse el énfasis en la crítica al crecimiento desmesurado de la racionalidad instrumental en el mundo contemporáneo. El planteo de Horkheimer de un preocupante

aplastamiento de la razón objetiva (la que debe orientar a los hombres respecto a que fines perseguir) por parte de la razón instrumental (que sólo se ocupa técnicamente de ajustar la relación entre medios y fines), es un eje clave que orientará toda la producción teórica habermasiana.

Habermas ve en el positivismo al principal exponente en el mundo académico de este predominio de la razón instrumental, tal como antes ya lo habían denunciado Horkheimer y Adorno; pero Habermas profundizará la crítica y ella será uno de los ejes en el desarrollo de su propio planteamiento. Para éste el positivismo es una teoría de la ciencia que ha sido elevada y encumbrada falsamente al lugar que debería ocupar una teoría del conocimiento.

Según Boladeras (1996: 27), Habermas entiende por conocimiento al conjunto de saberes que acompañan y hacen posible la acción humana, siendo claro que la concepción objetivista, instrumental y aséptica que de la ciencia tiene el positivismo, es algo muy limitado al lado de esa noción habermasiana. Pero el error más grave de esta teoría de la ciencia positivista es su defensa del monismo metodológico con el cual pretende introducir sus criterios objetivistas y “desinteresados” en el ámbito de las ciencias sociales.

El resultado de esta invasión metodológica es que las ciencias sociales quedan neutralizadas al partir de un marco operativo demasiado estrecho como para captar las complejidades de su objeto de estudio. Para Habermas el positivismo ha desplazado al sujeto cognoscente de toda intervención creativa en el proceso de conocimiento y a puesto en su lugar al método de investigación.

En uno de sus trabajos tempranos, Habermas (1963: 22-24) ya presenta desarrollada su crítica de la aplicación de los modelos positivistas en las ciencias sociales, siguiendo allí los lineamientos marcados por Adorno; Habermas sostiene que una ciencia social empírico analítica sólo puede proporcionarnos un control

técnico de ciertas magnitudes sociales, pero la misma es insuficiente cuando nuestro interés cognoscitivo apunta más allá de la dominación sobre la naturaleza.

Para Habermas es inaceptable pretender que las ciencias sociales traten a su objeto con la misma indiferencia con la que lo hacen las ciencias naturales; el mundo social es un mundo de significados y sentidos y la ciencia social positivista se anula a sí misma al pretender excluirlos de su análisis.

Habermas (1986: 164-166) retoma algunos elementos de la crítica de Hüsserl al positivismo, especialmente el problema de la separación entre ciencia y filosofía, pero rechaza a la fenomenología por moverse dentro de la teoría tradicional incapaz de una praxis emancipadora, mientras que el objetivo de Habermas, al denunciar el positivismo, es demostrar la función que la ciencia y la técnica cumplen como ideología en la sociedad contemporánea, para de esa forma contribuir a emancipar a los hombres.

Es de este rechazo del positivismo del que Habermas parte para desarrollar su propia teoría del conocimiento, la cual a su vez será, como veremos, una teoría de la sociedad. El concepto central de esa crítica, y de toda su obra teórica, es su concepto de *intereses del conocimiento*. Como heredero de la tradición de pensamiento histórico – filosófico y socioevolutiva de los siglos XVIII y XIX, Habermas parte de un esquema de dos dimensiones para entender la sociedad humana en su desarrollo histórico: una dimensión técnica que comprende las relaciones de los hombres con la naturaleza, centradas en el trabajo productivo y reproductivo y una dimensión social que comprende las relaciones entre los hombres, centradas en la cultura y las normas sociales. Precisamente la crítica habermasiana apunta a denunciar en la sociedad contemporánea la hegemonía desmedida de la dimensión técnica, producto del desarrollo del capitalismo industrial y del positivismo. El esfuerzo de Habermas plantea una relación más equilibrada entre ambas dimensiones que libere a los hombres del tecnicismo alienante bajo el cual se encuentran aplastados. Habermas va a plantear esa

crítica y va a establecer los parámetros de esa interrelación más equilibrada a partir de su concepto de intereses del conocimiento (Ureña, 1998: 95-99).

Para él los intereses son las orientaciones básicas de la sociedad humana en torno al proceso de reproducción y autoconstitución del género humano, es decir, las orientaciones básicas que rigen dentro de la dimensión técnica y la dimensión social en el desarrollo histórico de la sociedad. Habermas ve que es precisamente mediante los desarrollos en torno a esas dos dimensiones que la sociedad humana se transforma a sí misma a través de la historia. En ese desarrollo histórico el conocimiento de los hombres sobre la naturaleza apuntó a lograr el dominio técnico sobre ella, que en las sociedades avanzadas dio origen a las ciencias naturales; Habermas llama a esa orientación básica *interés técnico*. El desarrollo de las relaciones entre los hombres y de su entendimiento mutuo llevó al desarrollo de las ciencias hermeneúicas partiendo de la orientación básica que Habermas llama *interés práctico*.

Habermas destruye las pretensiones metodológicas del positivismo al demostrar que los objetos de conocimiento se constituyen a partir del interés que rija la investigación. El sujeto construye a su objeto de estudio a partir de los parámetros definidos por un interés técnico o un interés práctico, y no se limita a observarlo y aprenderlo “tal como es”, según lo plantea el empirismo ingenuo de muchos positivistas. Pero Habermas amplía su argumentación en esta línea y señala que el interés del conocimiento no sólo determinará la constitución del objeto de estudio, sino también la experiencia que se tenga de él, el lenguaje en que esa experiencia se exprese y el ámbito en que se aplicará la acción derivada de ese conocimiento. Podemos sintetizar esto en el siguiente cuadro:

<b>Interés Técnico</b>	<b>Interés Práctico</b>
Objeto de conocimiento técnico (ligado a la manipulación instrumental de la naturaleza)	Objeto de conocimiento práctico (ligado a la comunicación entre individuos)
Lenguaje fisicalista	Lenguaje intencional
Acción instrumental (relación teleológica o estratégica de medios y fines)	Acción comunicativa

El resultado de este análisis es la comprobación de lo erróneo de la premisa positivista de que las ciencias son desinteresadas, por el contrario es el interés el que está en la raíz misma de su constitución. Con esto se rechaza al mismo tiempo la supuesta superioridad de las ciencias naturales sobre las sociales que se fundaba en el carácter supuestamente más “neutro y desinteresado” de las primeras frente a las últimas.

El concepto de interés del conocimiento nos muestra la relación que existe entre Teoría del Conocimiento y Teoría de la Sociedad; ambas teorías se necesitan una a la otra para su conformación. La teoría del conocimiento es al mismo tiempo una teoría de la sociedad, porque los intereses que posee el conocimiento sólo pueden fundamentarse desde una teoría de la sociedad que conciba la historia como un proceso en donde el hombre se autoconstituye y genera esos conocimientos en ese mismo proceso. La teoría de la sociedad necesita de la teoría del conocimiento, porque el desarrollo histórico de la sociedad humana sólo puede comprenderse a partir de los conocimientos generados por ella en las dimensiones técnicas y sociales, ya que son esas transformaciones las que han originados los cambios en las dimensiones mencionadas.

Finalmente, Habermas culmina su ataque al positivismo tratando de hacer que éste reflexione sobre sí mismo. Lo que pretende demostrar es que las ciencias naturales en respuesta a un interés técnico, no pueden fundamentar la comunicación intersubjetiva que se da entre los científicos en sus discursos metateóricos. Esto permite afirmar la existencia de una metodología propia en las ciencias del espíritu irreductible a las ciencias de la naturaleza.

El análisis de las relaciones intersubjetivas de esas ciencias sólo puede fundamentarse desde un interés práctico por el entendimiento. Según Habermas, con la opresión causada por parte de una naturaleza externa no dominada y de una naturaleza propia deficientemente socializada, aparece una tercera “orientación básica”, que él denomina *interés emancipativo* y que no se

corresponde con una tercera dimensión distinta a las de la interacción y la técnica, sino que se identifica con el proceso mismo de autoconstitución histórica de la sociedad humana.

El interés emancipativo es, entonces, un interés primario que impulsa al hombre a liberarse de las condiciones opresivas tanto de la naturaleza externa como de la naturaleza interna, y que es, por tanto, la base de los intereses técnicos y prácticos. Está ligado a un tercer tipo de ciencias, las críticas, y se ubica por debajo de las ciencias naturales y sociales, es decir, que surge como una autorreflexión de éstas. Así, vemos cómo el interés práctico y el interés técnico derivan del interés emancipativo, en donde el conocimiento sólo encuentra su sentido cuando se le refiere al proceso emancipativo de autoconstitución del género humano.

El interés emancipativo devela la interrelación entre la dimensión técnica y la dimensión práctica. Al mismo tiempo se restablece aquí la relación perdida y añorada entre las ciencias y la filosofía señalada por Hüsserl, pero sin que la filosofía exija ahora ser la reina sino simplemente ubicarse dentro de la ciencia. Las ciencias, a su vez, necesitan de la filosofía crítica para librarse del estancamiento del objetivismo que heredaron de la filosofía tradicional.

Habermas aclara el punto de la interrelación entre las dos dimensiones con su afirmación de que los intereses en sí mismos son racionales, esto quiere decir que los intereses no responden a necesidades empíricas concretas en la relación con la naturaleza, sino que esas necesidades y esa relación dependen de la interpretación que de ellas hagan los hombres. Como toda interpretación pertenece a la dimensión comunicativa, la dimensión técnica, aunque sea independiente de la social, está “empotrada” en esta última. De aquí la centralidad que Habermas otorga a la acción comunicativa (Ureña, 1998: 100-105).

Hemos recorrido así el camino que lleva desde el primer eje central del pensamiento habermasiano la noción de los intereses del conocimiento, hasta el segundo eje central en el que Habermas ha centrado su producción de las últimas décadas, la teoría de la acción comunicativa. Esta es una continuación de los lineamientos que hemos planteado al desarrollar la noción de intereses del conocimiento, pues con su teoría de la acción comunicativa,

Habermas continúa en su pensamiento crítico, pero acercándose en una forma más concreta a la relación teoría–praxis siempre pretendida por la Escuela de Frankfurt. Alrededor de la acción comunicativa, Habermas presenta sus aportes teóricos más originales, y logra profundizar y superar con nuevos elementos la crítica de la razón instrumental a la que se limitó la primera generación de la Escuela de Frankfurt. En su desarrollo de este concepto Habermas fue muy influenciado por el éxito de la filosofía del lenguaje, impulsado por la discusión planteada por Wittgenstein y los miembros de la corriente de la filosofía analítica.

En sus “observaciones sobre el concepto de acción comunicativa (1982)”, Habermas distingue entre la aproximación de la teoría sociológica a la acción humana y la aproximación de la teoría filosófica a la misma, pues mientras que a la primera le interesan sobre todo “los mecanismos de coordinación de la acción que hacen posible una concatenación regular y estable de interacciones”; la segunda se interesa por los problemas básicos relativos a la libertad de la voluntad y a la casualidad. Precisamente, Habermas parte de una crítica de los planteamientos más desatacados de la sociología contemporánea en torno al concepto de acción para, a partir de ello, introducir los elementos generales de su concepción sobre los conceptos de acción comunicativa y mundo de la vida.

Habermas considera, en primer lugar, el concepto sociológico tradicional de *acción teleológica*, el cual también tiene desde Aristóteles una gran influencia en la filosofía de la acción. Este concepto supone a un sujeto racional con la capacidad de interpretar una situación y poder determinar los medios más adecuados para la

satisfacción de sus objetivos. A sí mismo, se concibe al agente social como utilitarista, es decir, que trata siempre de maximizar obteniendo los mayores beneficios posibles al menor costo. Cuando la acción teleológica tiene en cuenta la interacción entre distintos agentes, se transforma en el concepto más elaborado de *acción estratégica*. A diferencia de la teleológica, la acción estratégica implica un uso del lenguaje, pero en una forma orientada sólo al éxito y no al entendimiento, el lenguaje es un medio más entre otros para la consecución de los objetivos deseados.

Habermas, califica como *acción regulada por normas*, al concepto de acción de la sociología funcionalista, que tiene a Parsons como a su representante más desatacado. El actor no se concibe aquí aisladamente, sino como miembro de un grupo social. Para garantizar la satisfacción de sus necesidades básicas, el grupo genera normas y valores que orientan en ese sentido las acciones de los individuos. Los demás miembros del grupo tienen derecho a esperar que, en cada caso, el actor respete en su acción la norma social correspondiente. Para Habermas, este concepto no estratégico, implica una orientación al entendimiento y no al éxito. Este concepto supone un orden social, entendido como un sistema de reglas reconocidas y de instituciones vigentes, pero todo ello hasta el punto de hacer desaparecer la creatividad individual del actor que aparece absorbido como un simple engranaje de la sociedad.

Otro modelo de acción que Habermas analiza es el de acción dramática, introducido por el sociólogo norteamericano Goffman, quién considera a cada agente como un actor interpretando un papel ante un público compuesto por todos los agentes con que interactúa. Los individuos se relacionan entre sí regulando la información que dejan pasar sobre su propia subjetividad a los demás, controlando la imagen que presenta a los otros. En este modelo ocurre lo opuesto al anterior, pues es aquí la sociedad la que se disuelve en individuos.

Finalmente, Habermas presenta su concepción de la acción comunicativa, partiendo de los aportes del interaccionismo simbólico y de la etnometodología. En el primero, “la asunción de rol se entiende como mecanismo de un proceso de aprendizaje en que el muchacho construye el mundo social a la vez que desarrolla su propia identidad. Este concepto de asunción de rol permite entender la individuación como proceso de socialización y simultáneamente la socialización como individuación”.<sup>13</sup>

Pero el interaccionismo simbólico no explica como el lenguaje puede cumplir esa función de socialización. De ello se ocupa la etnometodología (Garfinkel y Schütz), que entiende las acciones sociales como procesos cooperativos de interpretación, en el que los agentes sociales negocian significados comunes para poder coordinar sus planes de acción. La crítica de Habermas es que aquí, “las acciones se disuelven en actos de habla, y las interacciones sociales tácitamente se disuelven en conversaciones”.<sup>14</sup> El problema es, en síntesis, que no se distingue aquí con suficiente cuidado entre mundo y mundo de la vida, es decir, se confunde aquello respecto de lo cual los agentes se entienden (el mundo), con aquello a partir de lo cual inician y discuten sus operaciones interpretativas (las tradiciones culturales, etc. fijadas en el mundo de la vida).

Este argumento lleva a Habermas a plantear comparativamente las distintas relaciones con el mundo, incluidas en cada uno de los conceptos de acción analizados. Resumimos sus conclusiones en el siguiente cuadro:

<b>Concepto</b>	<b>Relaciones con el mundo</b>
<i>Acción Teleológica</i>	Concibe un solo mundo objetivo, con el cual el actor puede establecer dos relaciones, conocer estados de cosas existentes y traer a la existencia estados de cosas deseados.
<i>Acción Estratégica</i>	Se complejiza un poco respecto de la teleológica porque ahora pueden presentarse, además de cosas y sucesos, otros agentes. Pero sigue siendo un concepto

<sup>13</sup> Observaciones sobre el concepto de acción comunicativa, Pág. 488.

<sup>14</sup> *Ibid.*

	que cuenta con un solo mundo
<i>Acción Regulada por normas</i>	Concibe dos mundos, un mundo objetivo de las cosas y un mundo social que consiste en órdenes institucionales que fijan las reglas, los roles y los valores.
<i>Acción Dramatúrgica</i>	Concibe tres mundos, además del mundo de las cosas y del mundo social, incluye un mundo subjetivo al que sólo el actor tiene acceso.
<i>Acción Comunicativa</i>	Concibe cuatro mundos, al mundo objetivo, al social y al subjetivo; agrega el mundo del lenguaje, a través del cual los actores llegan a un acuerdo en una acción orientada al entendimiento.

Habermas reintegra en este punto algunos elementos de su concepción acerca de los intereses del conocimiento, lo hace con la distinción entre la acción orientada al éxito y la acción orientada al entendimiento. La orientación al éxito se corresponde claramente a la acción teleológica-estratégica que, como vimos, es motivada por la consecución de un fin y tiene, por lo tanto, un carácter instrumental que responde a un interés técnico. La acción orientada por normas es guiada por el interés práctico, ya que supone la pertinencia de los *papeles sociales* dentro de los cuales los agentes operan solucionando sus conflictos dentro del marco de las normas establecidas. Por último, la acción orientada al entendimiento, guiada por el interés crítico-emancipativo que trata “de llegar a una resolución de problemas a través de la argumentación, del reconocimiento de las pretensiones de validez de los actos de habla de los interlocutores” (Boladeras, 1996: 52).

Habermas agrupa estos elementos en dos dimensiones, la dimensión instrumental y la dimensión comunicativa. La primera comprende lo teleológico– estratégico y promueve un tipo de interacción social basado en intereses comunes y en un adecuado cálculo de las posibilidades de éxito. La segunda promueve una interacción basada en procesos cooperativos de interpretación que posibilita que los individuos afectados por una situación común realicen una comprensión compartida de la misma generadora de concierto entre ellos. La primera dimensión

de interacción requiere de pocos puntos en común entre los participantes, sentados en torno a los medios para lograr el objetivo deseado; la segunda dimensión requiere compartir significados y valoraciones para que el entendimiento sea posible, ello presupone un cierto grado de comunidad en el mundo de la vida.

Habermas parte del concepto de acción comunicativa porque él cree que es centralmente constitutivo de la sociedad humana, por ello trata a partir de éste de reconstruir una filosofía de la racionalidad. Para Habermas la razón es una trama discursiva que articula las acciones de los individuos. Estos pueden comprenderse porque comparten un mismo mundo simbólico que garantiza el que se otorgue validez al proceso dialógico. Es el mundo de la vida el que garantiza que los individuos de una misma sociedad compartan esos elementos simbólicos que hacen posible la cooperación y el entendimiento (Boladeras, 1996: 60-62).

Pero el concepto de acción comunicativa es, además, eminentemente crítico, pues las posibilidades ideales que el concepto plantea desenmascaran el carácter mutilado de la comunicación vigente en la sociedad contemporánea. Es aquí donde Habermas aplica a un nivel social general la concepción autoreflexiva del psicoanálisis, como el proceso crítico que permite tomar conciencia de la represión y mutilación que llevan adelante las instituciones de las sociedades industrializadas avanzadas, represión análoga a la experimentada por el paciente neurótico.

### **3.4 Apuntes finales**

Los planteos críticos de la Escuela de Frankfurt y de Habermas conservan vigencia en la actualidad. El diagnóstico elaborado por la Escuela de Frankfurt sigue describiendo la situación en la sociedad contemporánea, en la que la dimensión social es intervenida y mediatizada en forma cada vez más profunda por tecnologías de todo tipo, que en el marco del capitalismo globalizado mundial apuntan a crear nuevas necesidades antes que a resolver parte de los problemas

cada vez más acuciantes que la desigualdad, el deterioro de la ecología, las enfermedades, el hambre, y la brecha cada vez más grande entre los países del primer y tercer mundo, plantean a la humanidad en conjunto. Las finalidades que rigen la política y la planificación en las áreas consideradas cruciales siguen siendo finalidades instrumentales, que pretenden solucionar problemas acentuando el control técnico sobre determinadas variables, resultando en la mayoría de los casos soluciones ambiguas, que con frecuencia generan nuevos problemas o agravan los ya existentes.

El acentuado deterioro del entorno ambiental del hombre es una de las amenazas más graves que se ciernen sobre el horizonte humano a corto y mediano plazo. Desde la revolución industrial y la revolución tecnológica, la economía capitalista ha impuesto una valoración absolutamente instrumental de la naturaleza como un medio a manipular y controlar para satisfacer necesidades y, sobre todo, para generar grandes ganancias, sin ninguna consideración sobre los efectos globales de esta actitud voluntariamente restringida al corto plazo de la rentabilidad económica. Como lo señala Habermas, la manipulación de la naturaleza es una de las orientaciones básicas del proceso de autoconstitución del género humano a lo largo de la historia, pero en el siglo veinte esa dimensión ha tendido a anular cada vez en forma creciente la orientación práctica hacia la comunicación y la orientación emancipativa general hacia la liberación del hombre.

La creciente desigualdad social en el capitalismo globalizado, tanto entre ricos y pobres como entre las regiones “desarrolladas” y “subdesarrolladas” del mundo, es otro de los problemas que con gravedad creciente someten a la mayoría de la humanidad a una existencia de sometimiento, miseria y penuria. Este es el resultado de una economía tecnocrática, inhumana y deshumanizante que, centrada en los principios de la “neutralidad valorativa”, es fiel a los lineamientos de David Ricardo, pues sigue negando “la distinción entre hombres, bestias y cosas” en sus análisis. Encubre con su abstracto y formalizado vocabulario

(supuestamente objetivo y desinteresado) realidades brutales de violencia y bestial explotación del hombre por el hombre.

Los Estados mundiales se guían en sus políticas por los criterios técnicos que producen esas ciencias “neutrales” y son los primeros en demandar de ellas ese tipo de resultados, ansiosos por incrementar el control de las variables centrales de sus sociedades. Esto trae aparejado un gran crecimiento del perfil tecnocrático y burocrático de los gobiernos, lo que mina cada vez más las posibilidades de una democratización genuina que otorgue poder a la sociedad civil. El Estado es así la herramienta principal del control técnico de la dimensión social; la ausencia de toda reflexión crítica y emancipadora sobre los fines que debe perseguir el Estado determina que sea uno de los principales garantizadores de que los problemas ecológicos y de la desigualdad social se acentúen. Esto es especialmente cierto de los países desarrollados que imponen con diversas formas de coerción sus procedimientos a los Estados de los demás países. Habermas (1988: 113-134) crítica al Estado de bienestar occidental precisamente en estos términos, al señalar la contradicción entre sus objetivos sociales y sus medios instrumentales.

En la sociedad mundial actual, las ciencias y las técnicas constituyen entonces la principal “ideología” generadora de falsa conciencia entre los hombres, que los mantiene por tanto sometidos a una relación alienada con su situación objetiva de opresión. Pese a que el positivismo ha dejado de ser la filosofía de la ciencia dominante en la que se fundamentan, ellas siguen conservando en gran medida su pretensión de objetividad y, más aún, el perfil exclusivamente instrumental en la aplicación y justificación de sus resultados. Constituyen cada vez más el centro indiscutido de la vida moderna que gira en torno a ellas, alienado de toda otra relación, y justificando todos sus resultados *a priori* y por definición.

Ante este contexto, la obra crítica habermasiana tiene un peso epistemológico central, pues no se detiene en las consideraciones metodológicas, preocupadas por determinar la posibilidad y la legitimidad del conocimiento científico, como ha

sido el caso con muchos de los pensadores de la Escuela galileana, sino que a partir de esas consideraciones trasciende el marco limitado de lo exclusivamente metodológico, para pasar a considerar el problema epistemológico central de la situación de la ciencia en sus relaciones con las demás esferas de la actividad humana, para revelar sus efectos y resultados.

Habermas no se detiene en la crítica del positivismo y en la fundamentación de la existencia de una metodología propia de las ciencias sociales, sino que este es el punto de partida para que su pensamiento crítico revele la situación problemática del desdibujamiento que la ciencia genera en las dimensiones humanas de la sociedad. Habermas respeta el objetivo planteado por Horkheimer y Adorno de someter la razón instrumental a la razón objetiva, la que mediante la reflexión crítica debe fijar objetivos humanos a las ciencias y a la tecnología que ellas producen, pero su pensamiento, integrando corrientes más amplias de las ciencias sociales y de la filosofía, se distingue del de sus predecesores por su conexión más directa entre teoría y praxis, en la genial elaboración de su teoría de la acción comunicativa.

Como lo señala en las tesis IV y V de **Conocimiento e interés**, esta función emancipativa corresponde a la ciencia social crítica. Operando del mismo modo que el psicoanálisis, ésta se vale de la autorreflexión como marco metodológico para liberar al sujeto “de la dependencia de poderes hipostasiados”.

La autorreflexión responde a un interés cognoscitivo emancipatorio, presente en las ciencias sociales críticas y en la filosofía. Así, para Habermas, la filosofía debe liberarse del concepto tradicional de teoría que la ata a un objetivismo que obstaculiza e impide su carácter autorreflexivo, y “enmascara el nexo de su conocimiento con el interés por la emancipación”. Habermas recibió en su concepción de la ciencia crítica una gran influencia del modelo del psicoanálisis freudiano, dejando de lado sus aspectos legaliformes, rescata insistentemente la idea de una autorreflexión emancipadora del paciente, asistida por la praxis

hermenéutica del psicoanalista. Habermas hace extensivo este modelo a la filosofía, para asumir un carácter crítico ésta debe apuntar a producir una autorreflexión que libere a los sujetos del carácter “universal y objetivo” de conocimientos ligados a intereses específicos.

Este problema epistemológico es central en el campo de la comunicación social considerada como una de las ciencias que Habermas denomina hermenéuticas, cuando, como él mismo lo denuncia, los medios de comunicación cumplen el rol central en la generación de esa “comunicación mutilada y reprimida” que caracteriza a las sociedades actuales. Numerosas fuerzas impulsan a la comunicación social a asumir un rol técnico y “objetivo” como disciplina estrechamente conectada con instituciones públicas y privadas que reclaman la satisfacción de necesidades comunicativas concretas y con contenidos prefijados (y, por lo tanto, reprimidos) para cumplir con funciones instrumentales. En este contexto, creo que es plenamente pertinente, el calificar a la función que cumplen los medios de comunicación masiva como eminentemente ideológica, como generadora de falsa conciencia y alineación frente a las condiciones opresoras y deshumanizantes de la sociedad contemporánea. Podemos suscribir entonces las opiniones del pensamiento crítico del siglo XIX, destacadas por Habermas, sobre la opinión pública.

El pensamiento crítico debe necesariamente revelar, como lo indica Habermas, que los medios de comunicación se han transformado en instrumentos de entretenimientos y dominación de las masas, apoyando la expansión de las esferas de intervención del Estado en la sociedad civil. Los medios de comunicación se han transformado en medios de propaganda, que en vez de expresar los intereses generales, se convierten en instrumentos para la difusión privilegiada de intereses privados que se los han apropiado; como lo señala Habermas “la publicidad crítica es desplazada por la publicidad manipuladora” (Boladeras, 1996: 39).

Todo ello hace necesario que la comunicación social se plantee el problema epistemológico de cuál debe ser su actitud valorativa; se trata del problema de optar entre la pretendida cientificidad de la neutralidad técnica y el carácter autoreflexivo y crítico que trata de convertirla en una disciplina ligada al interés práctico de generar una comunicación libre y no utilitaria, es decir, un entendimiento entre los hombres que apunte a su emancipación.

## GLOSARIO

### Unidad 1

**Autonomía.** Del latín. Autonomía. Condición de quien, para ciertas cosas, no depende de nadie.

**Positivismo.** Tendencia a valorar preferentemente los aspectos materiales de la realidad. Sistema filosófico que admite únicamente el método experimental y rechaza toda noción a priori y todo concepto universal y absoluto.

**Sociología.** Del latín. socius, socio, y -logía. Ciencia que trata de la estructura y funcionamiento de las sociedades humanas.

**Epistemología.** Doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico

**Coercitivo.** Que sirve para forzar la voluntad o la conducta de alguien. Adjetivo: Represivo, inhibitorio

**Cohesión.** Acción y efecto de reunirse o adherirse las cosas entre sí o la materia de que están formadas. Acción y efecto de reunirse o adherirse las cosas entre sí o la materia de que están formadas.

### Unidad 2

**Plusvalía.** Acrecentamiento del valor de una cosa por causas extrínsecas a ella.

**Hegelianismo.**1. m. Sistema filosófico, fundado por Hegel, según el cual, lo absoluto, que él llama idea, se manifiesta evolutivamente bajo las formas de naturaleza y de espíritu.

**Dialéctica.** Arte de dialogar, argumentar y discutir. Método de razonamiento desarrollado a partir de principios. Capacidad de afrontar una oposición. En un enfrentamiento, apelación a algún tipo de violencia. En la tradición hegeliana, proceso de transformación en el que dos opuestos, tesis y antítesis, se resuelven en una forma superior o síntesis. Fil. Serie ordenada de verdades o teoremas que se desarrolla en la ciencia o en la sucesión y encadenamiento de los hechos.

**Proletario.** Perteneciente o relativo a la clase obrera. Se decía de quien carecía de bienes y solamente estaba comprendido en las listas vecinales por su persona y prole. En la antigua Roma, ciudadano pobre que únicamente con su prole podía servir al Estado.

**Materialismo.** Doctrina según la cual la única realidad es la materia. Versión marxista de la dialéctica idealista hegeliana, interpretada como económica y basada en la relación de producción y trabajo.

**Marxismo.** Doctrina derivada de las teorías de los filósofos alemanes Friedrich Engels y Karl Marx, consistente en interpretar el idealismo dialéctico de Hegel como materialismo dialéctico, y que aspira a conseguir una sociedad sin clases. Cada uno de los movimientos políticos fundados en una interpretación más o menos estricta de este sistema.

**Idealismo.** Aptitud de la inteligencia para idealizar. Condición de los sistemas filosóficos que consideran la idea como principio del ser y del conocer.

### **Unidad 3**

**Contracultura.** Movimiento social surgido en los Estados Unidos de América en la década de 1960, especialmente entre los jóvenes, que rechaza los valores sociales y modos de vida establecidos. Conjunto de valores que caracterizan a este movimiento y, por extensión a otras actitudes de oposición al sistema de vida vigente.

**Racional.** Pertenciente o relativo a la razón.

Racionalismo. Doctrina filosófica cuya base es la omnipotencia e independencia de la razón humana. Sistema filosófico que funda sobre la sola razón las creencias religiosas.

**Neopositivismo.** Movimiento filosófico contemporáneo que por influencia del círculo de Viena destaca en filosofía la importancia del análisis del lenguaje y de la metodología científica.

**Fenomenología.** Teoría de los fenómenos o de lo que aparece. En Friedrich Hegel, filósofo alemán de comienzos del siglo XIX, dialéctica interna del espíritu que presenta las formas de la conciencia hasta llegar al saber absoluto. Método filosófico desarrollado por Edmund Husserl que, partiendo de la descripción de las entidades y cosas presentes a la intuición intelectual, logra captar la esencia pura de dichas entidades, trascendente a la misma conciencia.

**Psicoanálisis.** Método creado por Sigmund Freud, médico austriaco, para investigar y curar las enfermedades mentales mediante el análisis de los conflictos sexuales inconscientes originados en la niñez. Doctrina que sirve de base a este tratamiento, en la que se concede importancia decisiva a la permanencia en lo subconsciente de los impulsos instintivos reprimidos por la conciencia, y en los cuales se ha pretendido ver una explicación de los sueños.

## BIBLIOGRAFÍA

Durkheim Emile: 1999. *Las reglas del método sociológico*, ed. Gorla, Argentina, 247p.

\_\_\_\_\_ : 2001. *El suicidio*, Paidós, España, 678p.

\_\_\_\_\_ : 1998. *Lecciones de sociología*, Paidós, España, 267p.

\_\_\_\_\_ : 1991. *La educación Moral*, Colofón, México, 294p.

\_\_\_\_\_ : 1995. *La división del trabajo social*, Akal, Argentina, 278p.

\_\_\_\_\_ : 1978. *Escritos selectos*, Nueva Visión, Argentina, 379p.

BOLADERAS, M. (1996) *Comunicación, ética y política. Habermas y sus críticos*. Madrid. Tecnos.

FROMM, E. (1993) *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Planeta.

HABERMAS, J. (1988) *La Lógica de las Ciencias Sociales*. Madrid, Tecnos.

HABERMAS, J. (1986) "Conocimiento e interés" en *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos.

HABERMAS, J. (1994) *La teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.

HABERMAS, J. (1988) "La crisis del Estado de bienestar y el agotamiento de las energías utópicas" en *Ensayos políticos*. Barcelona: Península.

HEGEL, G. W. F. (s.f.) *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza.

UREÑA, E. (1998) *La teoría crítica de la sociedad de Habermas*. Madrid: Tecnos.

VON WRIGHT, G. (1987) *Explicación y Comprensión*. Madrid: Alianza.

## **Universidad Nacional Autónoma de México**

Dr. Juan Ramón de la Fuente  
Rector

Lic. Enrique del Val Blanco  
Secretario General

Mtro. Daniel Barrera Pérez  
Secretario Administrativo

Dra. Rosaura Ruiz Gutiérrez  
Secretaria de Desarrollo Institucional

Mtro. José Antonio Vela Capdevila  
Secretario de Servicios a la Comunidad Universitaria

Mtro. Jorge Islas López  
Abogado General

Lic. Néstor Martínez Cristo  
Director General de Comunicación Social

## **Escuela Nacional de Trabajo Social**

Mtro. Carlos Arteaga Basurto  
Director

Dr. Guillermo Campos y Covarrubias  
Secretario General

Lic Ricardo Murillo Flores  
Secretario Administrativo

Mtro. Salvador Alvarado Garibaldi  
Secretario Académico

Mtra. Laura Ortega García  
Jefa de la División de Estudios Profesionales

Mtro. Jorge Hernández Valdés  
Jefe de la División de Estudios de Posgrado

Mtra. Juana Leticia Cano Soriano  
Secretaria de Apoyo y Desarrollo Escolar

Lic. Sergio Aguilar Romero  
Coordinador de Investigación

Mtra. Margarita Pérez Durán  
Coordinadora del Sistema Universidad Abierta y1000

Lic. Ma. Elena Juárez Hernández  
Coordinadora del Centro de Educación Continua

Lic. Laura Limón Rivas  
Coordinadora de Comunicación Social

### **Teoría Social II**

2ª edición, 4ª reimpresión  
Febrero 2007

Diseño de portada: David Díaz Vázquez  
D.R. 2003, Universidad Nacional Autónoma de México  
Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria  
C.P. 04510, Coyoacán, México, D.F.  
Escuela Nacional de Trabajo Social  
www.trabajosocial.unam.mx  
suad\_ents@yahoo.com.mx  
ISBN 000-00-0000-0  
Impreso y hecho en México  
*Printed and made in México*